



EL SIGNO *in*VISIBLE

México. Diciembre, 2020, Año 4. N° 4

PANDEMIA



COMITÉ EDITORIAL

Dr. José María Paz Gago
Presidente FELS
Vicepresidente para Europa de IASS-España

Dra. Neyla Pardo
Directora Científica FELS
Vicepresidente para América de IASS-Colombia

Dra. Carmen Fernández Galán
Vicesecretaria FELS
Universidad Autónoma de Zacatecas-México

Dr. José Enrique Finol
Expresidente FELS
Universidad del Zulia-Venezuela

Dra. Mónica Santillán
Representante FELS Ecuador
Universidad de las Fuerzas Armadas-Ecuador

Dra. Bianca Suarez
Representante de la IASS por Colombia
Universidad Nacional de Colombia

Dr. Rocco Mangieri
Laboratorio de semiótica ULA-Mérida-Venezuela

Dr. Julio Horta
Universidad Nacional Autónoma de México

Mtro. Carlos Flores
Universidad Autónoma de Zacatecas-México

Mtro. Jonathan Zandoval
Universitat Oberta de Catalunya-España

Dr. Luis Correa-Díaz
University of Georgia-USA

Mtra. Ida Barbatti
Universitat Oberta de Catalunya-España

Dra. Victoria Do Santos
Universidad de Turín-Italia

Ilustración de portada:
Jhogo Zandoval

Mtro. Luis Manuel Pimentel
Director General Revista El Signo inVisible

EL SIGNO INVISIBLE es una revista digital especializada en temas sobre los procesos de significación elsignoinvisible.com. Además de la publicación periódica en línea, se difunde una versión anual en PDF alojada en la página web de la Federación Latinoamericana de Semiótica. Esta publicación tiene la intención de mostrar, por medio de artículos divulgativos y de opinión, la información general, el estado del arte y pensamientos analíticos en torno a la semiótica contemporánea con una mirada hacia lo latinoamericano. Buscamos establecer reflexiones semióticas con un saber vinculado al conocimiento de las ciencias, la producción artística y el estudio de la sociedad.

PANDEMIA

Los giros globales extremos en nuestra humanidad han evidenciado un camino donde la prevalencia del no continuum antecede cualquier manifiesto de linealidad; a pesar de la idea simbólica del continuum espiral que representa el ADN cultural de todos los tiempos. Pese a todo, que ya es bastante, esta prolongación de la revista se ha mantenido como ese eslabón avivado por sus colaboradores y acá estamos, con el reto de resistir estos tiempos estrambóticos de pandemia con cambios elocuentes y adaptación emergente a través de nuestro medio, un signo paulatinamente más visible.

Así pues, **nuestra ciencia de la significación** aparece como una herramienta que permite pensar, investigar, expresar y proyectar argumentos sólidos para transmitir conocimiento; de esta manera se fue generando una aproximación a **los temas en boga que se han multiplicado como el mismo Covid 19**. Por ello, esta edición especial presenta reflexiones escritas y visuales sobre la pandemia.

Hay una pistola invisible que apunta y caen sus víctimas abarrotando los hospitales. La ciencia estuvo arrinconada al querer visibilizarla, hallando luz recientemente; una luz que ha connotado guerras de poder análogas a la posesión de vacunas; un paradójico tratamiento del mundo en el cual la sobrevivencia parece pender de la gracia de deidades que estancan y derriban las economías. Mientras tanto, fuera de la caverna de Platón, locales comerciales anteceditas de un signo que se torna un elocuente comunicante global resalta casi con neón un “se renta”.

Así como hemos aprendido a sobrevivir en pandemia, **EL SIGNO INVISIBLE** lo hizo también sobre el giro que ha tenido el uso de Internet y la bigdata, como nunca antes se había visto en la historia digital. En vista de los cambios cibernéticos que se presentan y de querer explorar una conexión más cercana con ustedes, hemos decidimos ampliar la revista bajo el nombre elsignoinvisible.com. Demás está decirles que el PDF que leen se mantendrá alojado en el portal de la FELS.

Mientras tanto, vamos a valernos de los recursos tecnológicos para hacer entregas especiales en enlaces que compartiremos desde nuestro portal, para hacer visible lo invisible, como procura de la filosofía de nuestra publicación.



Mtro. Luis Manuel Pimentel
Director de El Signo Invisible

ÍNDICE

EDITORIAL

ENSAYOS

3 | Pandemia

8 | Pensamiento viral y pandemia comunicativa: el virus es el mensaje

POR JOSÉ MARÍA PAZ GAGO

11 | Semiosis del tiempo suspendido

POR LUCRECIA ESCUDERO CHAUVEL

14 | Semiótica de la Pandemia

POR FERNANDO BUEN ABAD

16 | Cuerpos de pandemia: contagio y carnavalización

POR ROCCO MANGIERI

18 | 9 microintercambios pandémicos

POR JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ

22 | Al gran pueblo argentino, salud. La comunión imaginaria de la nación contra un enemigo virulento

POR JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ AMIEVA

ARTE GALERÍA

28 | John Márquez y los espejos de la realidad

POR LUIS MANUEL PIMENTEL

ENTREVISTA A JOSÉ ENRIQUE FINOL

42 | Ritos, Cuerpos y Espacios: La Transformación en Pandemia

POR LUIS MANUEL PIMENTEL

INFORMACIÓN

49 | Coloquio DeSignis 2020: "Intersecciones en la esfera pública. Nuevos actores, nuevas interacciones"

POR SEBASTIÁN MORENO BARRENECHE

51 | Ciclo de charlas AIS 2020

POR REDACCIÓN ESI

HISTORIA GRÁFICA

54 | Pandemia

POR JHOGO ZANDOVAL

< ENSAYOS >

Pensamiento viral y pandemia comunicativa: el virus es el mensaje

José María Paz Gago
Fotografías: Cottonbro

La pandemia vírica encierra tantas significaciones como intérpretes se afanan en desentrañarla estos días de confinamiento desde el punto de vista filosófico, sociológico, antropológico o semiótico: anuncio del apocalipsis, distopía bacteriológica, reacción airada de la naturaleza, castigo divino, maniobra anticapitalista, creación de laboratorio, efecto perverso de la globalización... Pensadores y publicistas, comunicadores, intelectuales y gurús de toda suerte y condición tratan de desvelar los sentidos del enigma viral en artículos y entrevistas en los grandes tabloides internacionales, revistas de pensamiento o en blogs de prestigio.

Giorgio Agamben abrió el fuego demasiado pronto, a finales de febrero del 2020, cuando apenas sabíamos a lo que nos enfrentábamos. En «l'invenzione di un'epidemia» defendía que todo era una mera invención, el pretexto ideal para la restricción de libertades y para la creación de un estado de pánico colectivo que la justificase. Uno de los intelectuales franceses más lúcidos, Jean-Luc Nancy, ya consciente de la gravedad de la situación, matizaba la arriesgada opinión de su amigo italiano. Para Nancy, el problema viene de la interconectividad actual la cual ha provocado una especie de excepción viral - biológica, informática, cultural - que nos pandemiza.

El gran provocador, Slavoj Žižek, también a finales de febrero de 2020, publicaba un artículo de opinión en Russia Today minimizando la epidemia y preguntándose qué pasaría si se desencadenase una verdadera catástrofe global... Con semejante despiste, el oportunista filósofo esloveno ya ha fabricado un best-seller ad hoc, «Pandemic!», en el que propone la solución genial a la crisis descomunal que atravesamos: abandonar el capitalismo neoliberal y volver a una especie de solidaridad global de tipo comunista. Un comunismo revisado sería la sorprendente consecuencia de esta catástrofe.



También Noam Chomsky insiste en que estamos ante una falla masiva y colosal del capitalismo neoliberal como nuestro ausente ministro de Universidades, el sociólogo Manuel Castells, que desde las páginas de «La Vanguardia» consideraba la plaga otro efecto perverso de la globalización. La solución que él plantea es el reseteo de la humanidad, una reencarnación colectiva de nuestra especie para dar paso a otra forma de vivir y otra economía. El inexistente - en el sentido que le da Calvino al término - ministro pide una priorización de lo público en la organización de la economía y de la sociedad, es decir, una estatización encubierta que él denomina eufemísticamente intervención pública masiva.



Para otras posiciones ideológicas más reflexivas, la superación de esta crisis social, sanitaria y financiera debe venir de la apuesta decidida por la dignidad humana y sus valores irrenunciables, la libertad individual matizada por el sentido de responsabilidad, junto a los valores espirituales y creativos, en opinión de Javier Gomá en ABC o de Gilles Lipovetsky en declaraciones a «Le Point». Tanto Gomá como Lipovetsky o Savater rechazan las teorías conspiranoicas y achacan la catástrofe epidémica

en Europa a razones más prosaicas: la imprevisión, la incompetencia e incluso la estupidez. Fernando Savater, desde «Ethic», opinaba que no se van a producir cambios sociales de la humanidad, porque la humanidad no cambia, frente a la posición del sociólogo norteamericano Jeremy Rifkin, que vaticina cambios radicales de naturaleza socioambiental en la revista «Telos». Para este afamado activista y divulgador del ecopensamiento, sólo evitaremos una nueva extinción de la humanidad si realizamos la tercera revolución industrial basada en la conectividad tecnológica, energética y epistémica.

«El virus es el mensaje», con este mcluhiano título publicaba un incisivo artículo, en el blog «Hipermediaciones», la argentina Sandra Valdetaro. Titular sugerente que se carga de sentidos ante el tsunami interpretativo, polémico y polisémico, que arrastra en la actualidad a los medios tradicionales y digitales.

Pensaba yo que el virus biológico se había convertido en un virus comunicativo contagioso, hasta que fui consciente de que los coronavirus, como todos los virus, son, literalmente, mensajes. El virus es el mensaje adquiriría un nuevo sentido, literal, en el que el verbo copulativo expresa una evidencia fáctica y bacteriológica. Mi viejo amigo el doctor Salorio me revelaba que los virus no son en realidad ningún tipo de seres, sino puros mensajes en sí, son códigos. Esos códigos producen la infección al entrar en contacto con las células del receptor, provocándole la enfermedad. Si la comunicación digital que hoy conocemos y que ha retransmitido instantáneamente cada incidencia y cada infección de la pandemia es per se viral, esta expresión deja de ser metafórica.

Estamos ante un virus comunicativo y una comunicación viral: el virus infecta a las células y se multiplica vertiginosamente en el paciente para, inmediatamente, contagiar a otros receptores. De igual modo, en esa lógica del contagio, la información sobre la pandemia se ha expandido por las redes en tiempo real, generando innumerables datos estadísticos y explicaciones científicas, fake news y bulos intencionales, informes médicos y ensayos interpretativos. Como ninguna otra, esta es una pandemia comunicacional.



Para Agamben es un virus inventado y para Zizek un virus ideológico; virulento para Gomá y apocalíptico para Rifkin; un virus futurista para el semiólogo colombiano Armando Silva que desde las páginas de «El Tiempo» recurría a las distopías de la novela y el cine para imaginar la pandemia como una ficción, pero una ficción real como la vida misma. No son las interpretaciones -diversas, contradictorias, polémicas- es el virus mismo el que constituye el mensaje.

Entre los innumerables tópicos que se repiten en estos días, Fernando Savater se refería al único indiscutible: los virus no respetan las fronteras porque vivimos en un planeta global y - añadía - realmente el principio de cos-

mopolitismo es la infección generalizada. Quizás esté ahí la clave, el virus se expande como su mensaje, a escala planetaria, infectándolo todo en un nuevo cosmopolitismo bacteriológico, tecnológico y comunicativo. Si estas líneas fueron inspiradas por la paráfrasis del célebre axioma McLuhaniano, volvemos al visionario McLuhan de la mano del filósofo Javier Gomá. En una de las tribunas más prestigiosas de la prensa en lengua española, la Tercera de ABC, el filósofo vasco sentenciaba: «Sólo existe la aldea global: el virus, que no usa pasaporte, nos hace cosmopolitas».

José María Paz Gago. Nació en Celanova, España. Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidade da Coruña (España). Es el actual presidente de la Federación Latinoamericana de Semiótica. Vicepresidente de la International Association for Semiotic Studies (IASS/AIS. 2004- 2014). Autor de obras clásicas sobre narratología y poetología. En la actualidad propone una Neosemiótica de la moda, en libros como **Moda & Sedução** (São Paulo, Estação das Letras e Cores, 2016) o **El Octavo Arte. La Moda en la sociedad contemporánea** (A Coruña. Hércules, 2016), entre otros.

Semiosis del tiempo suspendido

Lucrecia Escudero Chauvel

Si la generación del Baby Boom tuvo su momento mediático de consagración con el alunizaje de 1969 y su audiencia planetaria, y la Generación Y vivió en el IIS el tiempo único de la creación del evento en directo, las nuevas generaciones que solo conocen un mundo sin guerras **tienen derecho a su pandemia mediatizada**: virus, mensajes, memes y vídeos circulando frenéticamente en un mundo virtual, sin contacto. Paradoja extraordinaria: cuando se teorizaba lo virtual como paradigma casi excluyente de la generación que nació ya con la web, estamos condenados a esta comunicación gracias al COVID-19. **¡Qué no dirían Shannon o Jakobson de este triunfo del canal y de la función fática!**

Durante la gran epidemia de SIDA que explotó en el momento bisagra del paso a la sociedad global -que es como decir, de un mundo a otro- del final de los años ochenta, con su industria de las comunicaciones y la moda, la aviación y el turismo y tantas otras que se integraban verticalmente en sus modos de producción, organizando la convergencia tecno-económica que conocemos como globalización, integré **un equipo de investigación sobre las representaciones de la enfermedad en los medios franceses. Hay diferencias y similitudes con esta pandemia.**

La primera es sin duda la forma de **transmisión y contagio**, circunscripto a prácticas específicas -el sexo y el intercambio de jeringas - en el SIDA y difuso en el COVID-19. Esta diferencia es crucial porque una cosa es saber cómo protegerse - sexo seguro con preservativo en las llamadas prácticas a riesgo, uso único e individual de agujas - y otra no saber cómo se contagia el virus.



Este rasgo es importante desde el punto de vista de **la mediatización de la enfermedad**. Recordemos la célebre campaña SI-Da/ NO-Da del gobierno español, con su música pegadiza y sus muñequitos que decían Sí y No que se volvió paradigmática para el mundo en lengua española, o la fotografía de la **Princesa de Gales** tomando la mano de un enfermo terminal de SIDA, ¡sin guantes! **Andrea Semprini** analizó exhaustivamente la construcción de la marca Benetton en las campañas de **Olivero Toscani**, introduciendo la agenda del mundo exterior al mundo posible de la marca, irreductible al principio de realidad. Pero cuando Toscani utilizó la imagen patética de la muerte en directo y las paredes de los subterráneos y de los espacios públicos aparecieron empapelados con carteles gigantescos de un enfermo moribundo rodeado de su familia -aunque hubiera obtenido de esta la autorización de reproducción-, **la sociedad rompió el contrato de aceptación de la saga Benetton y comenzó la declinación de la marca.**



El COVID-19, en cambio, es difuso, no se sabe bien cómo se contagia: ¿por qué no podemos tocar a nuestros ancianos y niños? ¿Se puede hacer el amor con su pareja cuando no sabemos si es positiva/vo y cómo se trasmite? ¿Qué hacemos con la ropa cuando volvemos a casa del mercado? ¿Los alimentos pueden contagiarnos? ¿Por qué en Lombardía? Podría tratarse de un déficit importante de las campañas de comunicación institucional, pero me resulta claro que aquí la forma de transmisión no está circunscripta a un grupo de riesgo específico, como fue el caso del SIDA – y de allí la posibilidad de aislarlo, rechazarlo, o discriminar al portador – sino que se difunde como una mancha de aceite en todos los estratos sociales. Un virus democrático.

Cuando se venció el tabú de la declaración de ser portador del VIH-1 –lo que era implícitamente salir del closet y reconocer su homosexualidad – y aparecieron los primeros enfermos famosos, como **Rock Hudson** y **Rudolf Nureyev**, seguidos de intelectuales como Michel Foucault o escritores como Manuel Puig, la comunidad homosexual se abroqueló en su dignidad y contraatacó con un tam-tam que atravesó el planeta creando organizaciones de lucha, defensa e investigación. El SIDA se volvió una causa política, marcando los hitos de la lucha por los derechos igualitarios que culminan con el cambio de legislaciones, homologando los matrimonios y la paternidad. **Una transformación social y de costumbres siguió la aparición del virus y sus muertos no fueron en vano.**



Nada de eso sucede con el COVID-19, hijo de las sociedades del hiperconsumo y la hipermodernidad. Y de hecho no hay una respuesta política sino individual, basada en la poderosa defensa que suministra el humor. Porque yo recibo cada mañana (y espero) la serie de memes, minivídeos y testimonios graciosos que me envían mis amigos, con los que me río mientras tomo el desayuno, aislada en mi cocina mirando a mi vecino de enfrente que está haciendo exactamente lo mismo, como una forma de vacuna que me permite afrontar el día. **El humor es la vacuna individual de circulación colectiva** que nos queda, hasta ahora, frente a la impotencia de los poderes públicos. Nadie se reía ni osaba reírse del SIDA, pero todos nos reímos con el COVID-19. ¿Por qué? Hay que llenar este tiempo suspendido en un mundo que nos había acostumbrado al valor de la circulación y rapidez del intercambio, y que se encuentra de golpe, de un día para otro, en suspenso. **Y el humor contribuye a construir** pequeños mundos posibles, **fácilmente circulables, fragmentos de circunstancias de vida.**

Cuando el presidente francés **Emmanuel Macron** declaró el confinamiento de un día para otro porque se estaba “en guerra”, la sociedad francesa tardó un tiempo en ajustarse, pero al final no salió de su casa. **En la Segunda Guerra Mundial, cuando caían las bombas, tenías el búnker o el subterráneo de Londres: aquí estamos a cielo descubierto.** Es la primera vez que cuatro generaciones comparten el tiempo y el espacio de esta pandemia y nos traen con sus recuerdos imágenes de otros confinamientos, de otras claustrofobias. Un virus que, como con las bobinas de las películas de celuloide o el comando a distancia, **puede acelerar o retardar las imágenes**, un mix de experiencias colectivas pasadas y compartidas, un imaginario también heroico.



Pero fiel a la época de desconfianza hacia los políticos y nuestros representantes, este virus, en su difusión democrática y difusa, tiene un héroe al que se aplaude todas las noches en todos los balcones de Europa: el personal sanitario. Paradoja macabra, porque si algo ha hecho el neoliberalismo planetario de estos treinta años es desarmar pacientemente pero sin pausa, implacablemente, el sistema de salud pública construido luego de la Segunda Guerra Mundial. La muerte explota en la cara del cinismo alucinante de las clases dirigentes –se sabe ahora en Francia exactamente cuándo dejaron de comprar máscaras y es... ¡durante el período socialista!–, las bolsas caen, se cierran negocios, mercados, construcciones, se prevé la caída de la producción del planeta, lentamente se van apagando las luces y nuevos pobres se sumarán a los pobres dejados tirados a la vera del camino del neoliberalismo en su marcha desenfrenada hacia la desigualdad planetaria. Estamos “en suspenso” no porque la temporalidad está suspendida, sino porque el espacio se cierra, y quedo sola frente a mi nada –no puedo salir a consumir–. Por suerte me quedan los medios para circular. Todos.

Fotografías extraídas de internet

Semiótica de la Pandemia

Fernando Buen Abad

Fotografía: Anna Shvets



Una lista larga de palabras, gestos, tecnicismos y decisiones proferidas por “autoridades”, de extracción muy diversa, abrió en campo semántico “nuevo” en el que reina la ignorancia -o la confusión- de las mayorías y no poca petulancia de algunas minorías especialmente repletas de burócratas en su peor acepción.

Con sus honrosas excepciones. Sabiendo, muy relativamente, todo lo inédito del episodio que nos impone el “coronavirus”, (y en general las amenazas a la salud pública) habríamos de exigirnos dosis generosas de humildad opuestas radicalmente al tonito doctoral de algunos “expertos” oportunistas con micrófonos o con títulos. Eso no implica suspender “lo categórico” de las recomendaciones más útiles para la defensa de la vida. Aunque existan muchos que confundan humildad con debilidad. Nos envuelve un miedo y una ignorancia enorme que estamos resolviendo planetariamente con ayuda de algunos talentos científicos no serviles al sistema. Y algunos “vivos” se aprovechan de eso.

Tal como fue declarada la pandemia del “coronavirus” (11-03-20) generó un paquete de “sentido” complejo, de dudas y certezas, para un escenario global en el que la salud de los pueblos ha sido mayormente abandonada a las aventuras mercantiles del capitalismo. Se trata de una red de “sentido” en la que transitan interrogaciones, y recomendaciones, tamizadas por el miedo (genuino o inducido) y la desconfianza generalizada. En plena crisis de credibilidad mundial nos piden confianza en su capacidad para manejar una crisis. Ahí donde el neoliberalismo pervirtió más rabiamente el derecho humano a la salud, ahí se han multiplicado las muertes de manera desbordada. Aguardan con obscenidad la multiplicación de los muertos para dar rienda suelta a su circo macabro, interrumpido por avisos publicitarios. Algunos subieron el “rating”. Exacerban el individualismo, deslizan su xenofobia y aplauden soterradamente la lógica del sálvese quien pueda (o más tenga) pero con tono filantrópico burgués... o sea

falso. Los “noticieros”, fabricados por los monopolios de medios, han exhibido toda su estulticia y su epistemología fascista de la información. Aunque la maquillen con sonrisas amables, medicuchos conservadores y caras de compungidos.

Demagogia de números. Nuevamente el sistema, mudo casi siempre de realidad, vuelve a relatarla casi exclusivamente con estadísticas. Cifras, porcentajes, comparaciones... y frases “ingeniosas” para hacer creer que se sienten “muy seguros” con las decisiones que asumen sin consultar a los pueblos. Opera una especie de “aristocracia académica” que, con el pretexto de que los pueblos “no saben”, dictan normas y decretos a granel para conducir la crisis por los senderos que, para ellos, son más seguros. En la lógica del combate al “coronavirus” reinan los silogismos del “estado presente” pero con pueblos desmovilizados a punta de pánico o de verdades a medias. “Todos a su casa” a fungir como espectadores de las cifras y de las acciones asumidas por quienes dicen saber qué hacer ante una amenaza de la que saben poco o nada. Nadie se imaginó una movilización de pueblos que, desde sus casas, desarrolle una experiencia de crítica política frente a los vacíos de sentido o contra el relleno semántico impuesto por el capitalismo para salir ganando a pesar de la pandemia. O por eso mismo.

Experimentamos la barbarie de una ocupación ideológica cuyo relato ha desfigurado – profundamente – el tejido social y ha forzado el sometimiento de comunidades enteras. Tal ocupación tiene por objeto establecer las hegemonías políticas y militares de la opresión y acceder a los territorios de la impunidad absoluta frente al saqueo y la explotación. La “guerra mediática” es también una estrategia para la apropiación y explotación de la memoria histórica, de la diversidad cultural y de la identidad de género. Consumimos el palabrerío hegemónico como si se tratase de la verdad.

Pero el “sentido” más importante que se produce, en el escenario de la pandemia, es esa solidaridad humana de la que se habla poco. Esa solidaridad que prospera en el caldo de cultivo que son las contradicciones de un sis-

tema económico, político e ideológico destructor de fuerzas productivas (identidades y patrimonios culturales) a mansalva y ahora se disfraza de “salvador de la humanidad” vestido con “cubre bocas” y batas de salubridad. Nada de lo que hablan los técnicos, los científicos, los políticos, empresarios y farándula informativa del sistema, tiene importancia alguna si no mencionan la base económica y fraterna que aportan los pueblos a pesar del dolor, las incertidumbres, las contradicciones y los errores que (incluso lógicamente) se han cometido y cometerán en medio de una situación de “crisis” cuya dinámica no se reduce a la aparición del virus. Hemos vivido la crisis del capitalismo por demasiadas décadas.

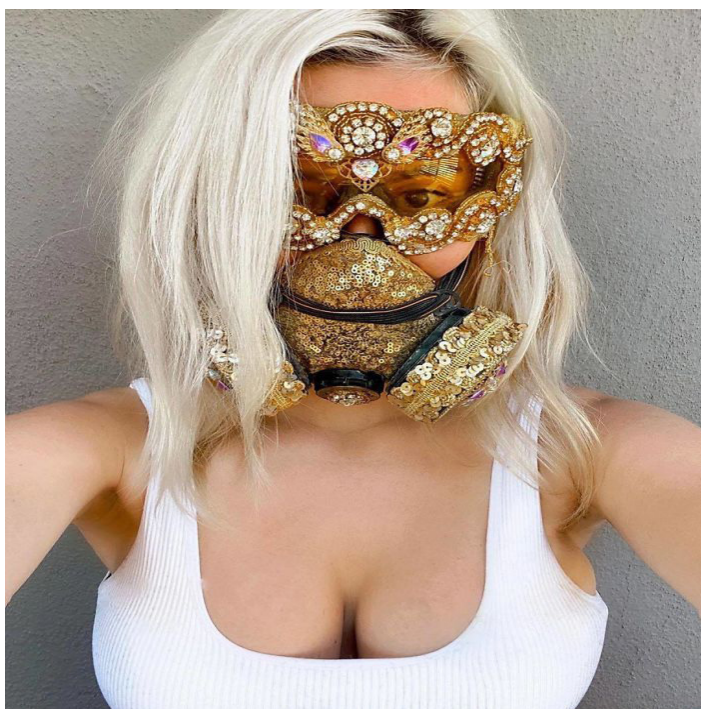
El relato del poder sigue esperando que un “genio individual”, en un laboratorio privado, con dinero y poder suficiente, descubra la “vacuna milagrosa”, la salvación de coyuntura que traerá unos años más de respiro a un capitalismo en corrupción acelerada. Esperanzas del individualismo para un relato que, con su moraleja, nos adiestra para la resignación una vez más. Salvo excepciones, como la cubana, se construye un imaginario burgués que, de antemano, deja en manos de empresas transnacionales de la salud el negocio inmenso de hacer, distribuir y vender las vacunas y sus adláteres. Ni una sola concepción comunitaria de las soluciones, los tratamientos, la responsabilidad colectiva. “Hay que confiar en los expertos”. Como si no supiésemos que todo el negocio oligarca de la salud, tan desastroso, costoso y mercenario como es, lo han construido y dirigido sus “expertos”. No se puede tapar la lucha de clases con un virus.

Una cosa es segura dentro de toda la parafernalia semiótico-mediática que envuelve y maquilla a la pandemia de estos días: los pueblos están entendiendo una dimensión de la barbarie capitalista que va quedando al desnudo según pasan las horas. El sistema tiembla por todas partes y para esconder sus temores habla en tono “científico” y derrama dinero que antes juraba no tener. Construye un sentido mesiánico de sí mismo. Descubre recursos donde dijo que no existían y reinventa soluciones que juró eran imposibles. Quieren demorar, con dinero, el despertar de los pueblos.

FERNANDO BUEN ABAD (Ciudad de México, 1956), es especialista en Filosofía de la Imagen, Filosofía de la Comunicación, Crítica de la Cultura, Estética y Semiótica. Es Director de Cine graduado en la New York University, licenciado en Ciencias de la Comunicación, máster en Filosofía Política y doctor en Filosofía.

Cuerpos de pandemia: contagio y carnavalización

Rocco Mangieri



Hace varios años, entre el final de la década de los setenta y comienzos de los ochenta, Julia Kristeva (y algunos semiólogos italianos y españoles) relevaron y reportaron (de ri-portare, ri-prendere) la obra de Mijaíl Bajtín, además de otros textos sobre la poética de Dostoievski, su bellissimo estudio sobre la risa, el cuerpo y el carnaval en “LA CULTURA POPULAR EN LA EDAD MEDIA Y EL RENACIMIENTO”. (La edición original es de 1965, en idioma ruso, Bajtín fallece más tarde en 1975).

La visión dialógica de la comunicación y de la creación del signo se alejaba y se contraponía de hecho a lo que, en ese mismo momento histórico, era el paradigma del estructuralismo europeo (lo que denominamos nosotros la “primera semiología”) muy afinada en el modelo del código y del sistema de diferencias y oposiciones. Quiero hacer foco brevemente sobre el concepto y la metáfora epistemológica y estética de la CARNAVALIZACIÓN DEL CUERPO: este proceso psicosomático que, entre otros simulacros lúdicos y corporales, comprende el ENMASCARAMIENTO, el CAMUFLAGE, la ALTERACION DEL ORDEN INSTITUIDO, y la INVERSION DE LOS TERMINOS: sobre todo en tiempos de crisis.

En los más antiguos registros a mano, conservados aún hoy en la Biblioteca Santa Genoveva de París y en algunos archivos históricos de Cataluña y la región del Sur de España, nos ofrecen el teatro vivo y deslumbrante de una fiesta colectiva en la cual, siguiendo el canon de lo inverso, el alcalde del pueblo pasaba a ser mendigo y viceversa durante todo el tiempo que precedía a la obligación de la cuaresma. Pero lo que traigo a flote, y que me

parece algo maravilloso es la proliferación en el tiempo del ENMASCARAMIENTO DEL CUERPO, que las personas, las culturas, los amigos, los paseantes de las ciudades han puesto en práctica, de una manera realmente desbordante, generosa, como un don irrenunciable incluso ante el horizonte del contagio y de la muerte. Es la conversión popular de un objeto técnico, muy neutral semánticamente genérico, en una MASCARA CARNAVALESCA, puro ludens y desafío dulce, función convertida en SIGNO Y SIMULACRO, pero no el “simulacro vacío” de Jean Baudrillard o, aunque es así muchas veces, una simple ARTIFICACIÓN o “puesta en fashion mediático”, sino algo que roza y adquiere plenamente el significante del TRAVESTIMIENTO y la inversión.

He elegido una serie pequeña de soluciones visuales. Otro significado muy valioso es, su valor como DON, como oferta del hacer abierta, sin hipotecas ni precondiciones, puro LUDENS.... pero me extraña mucho (a no ser que simplemente no he rastreado bien) que en estos parajes locales o latinoamericanos este fenómeno de una TEATRALIDAD DEL ENMASCARADO no se haya producido de esta forma...

No es para nada mala idea, construirse unas máscaras propias y ver cómo responderán los otros por estos parajes, donde la cuarentena no tiene solo tres meses sino varios años andando...



Rocco MANGIERI. Arquitecto (1977), estudia escenografía e historia del arte (Univ. de Bologna, 1979-1980) Semiótica y Filosofía del Lenguaje en la Universidad de Bologna (1992-93, con U.Eco y Omar Calabrese), becario de la Univ. de Urbino (Centro Internazionale di lingüística e semiótica, 1993). Invitado al seminario anual de semiología del cine de Christian Metz (Cetsas, París, 1981). Doctor en filología y semiótica de las artes (Univ. de Murcia, 2001). Cursa el doctorado en Ciencias Sociales (FACES-UCV, 1984-) Es miembro de la Asociación Internacional de estudios semióticos (IASS), fundador de la Asociación Venezolana de semiótica (AVS) y del Centro de Investigaciones estéticas. Enseña semiótica visual y estética en la Universidad de Los Andes (Mérida). Coordina el Laboratorio de semiótica de las artes. Ha publicado numerosos ensayos y textos a nivel nacional e internacional sobre cine y medios de comunicación, literatura, artes visuales, diseño, y estética. Premio Nacional del libro CENAL 2006. Fue Secretario General de la Federación Latinoamericana de Semióticas (FELS).

9 microintercambios pandémicos

José Luis Fernández

1.

La pandemia en la que estamos inmersos conmueve hábitos, certezas, planificaciones y, como parte de todo ello, también conmueve prácticas discursivas. El resultado es una incertidumbre que se siente como materializada.

Nunca fui amante de lo autobiográfico pero la peste no deja de producir una casuística indeterminada que contribuye a la generación de esa incertidumbre. Mi experiencia Covid me convenció de que ese efecto de sentido global llegó para quedarse, y que ya no hay un sistema de broadcasting científico que organice su campo de desempeño. Por ello, la exposición de cada caso puede contribuir a

rearmar una experiencia compartida.

Acostumbro a diferenciar, sin pretensiones académicas, a las autobiografías monumentales de las autobiografías acontecimentales, esas que se nos arman a quienes no hacemos de cada evento de nuestra vida un hito histórico.

La pandemia y mi contagio vino a poner en cuestión también esas pequeñas e intrascendentes convicciones. En el aislamiento absoluto, obligado por la contagiosidad, el smartphone fue mi vínculo con el afuera. Aquí se sintetizan, adaptadas al género, esas publicaciones. Si bien se notará el enfoque sociosemiótico, voy a incluir, como nos obliga el análisis de los intercambios discursivos en esta época, observaciones y experiencias, no demasiado articuladas, sobre lo discursivo, lo etnográfico y lo ecológico.



2.

La comorbilidad no es un chiste. Tengo más de 60, he fumado todo lo posible y comido todo lo que no corresponde hasta hace quince años; carezco de un lóbulo pulmonar gracias a cuya extirpación superé un cáncer de pulmón sin agregados de rayos o quimioterapia; padezco de EPOC (enfermedad pulmonar obstructiva crónica) y controlo mi glucemia, no sin esfuerzo.

Durante esta década y media, dejé el cigarrillo, comí controladamente, regulé mis medicaciones, entrené sin gloria, pero consistentemente y me vacuné con todo lo que me fue recomendado para cosas como gripes o neumonías. Puede decirse que, individuo de riesgo, me preparé durante todo este tiempo para un imaginable evento como el del coronavirus. En unos pocos días, el contagio barrió con esas acumulaciones.

3.

En las redes de intercambio que se van armando a partir de las experiencias hay una primera segmentación: los que con el virus llegan a la enfermedad por primera a vez y los que venimos conviviendo con lo crónico. Los primeros están presas de la sorpresa y, por qué no, del miedo. Entre los otros, que nos cuidamos especialmente, cada contagio es vivido como una derrota.

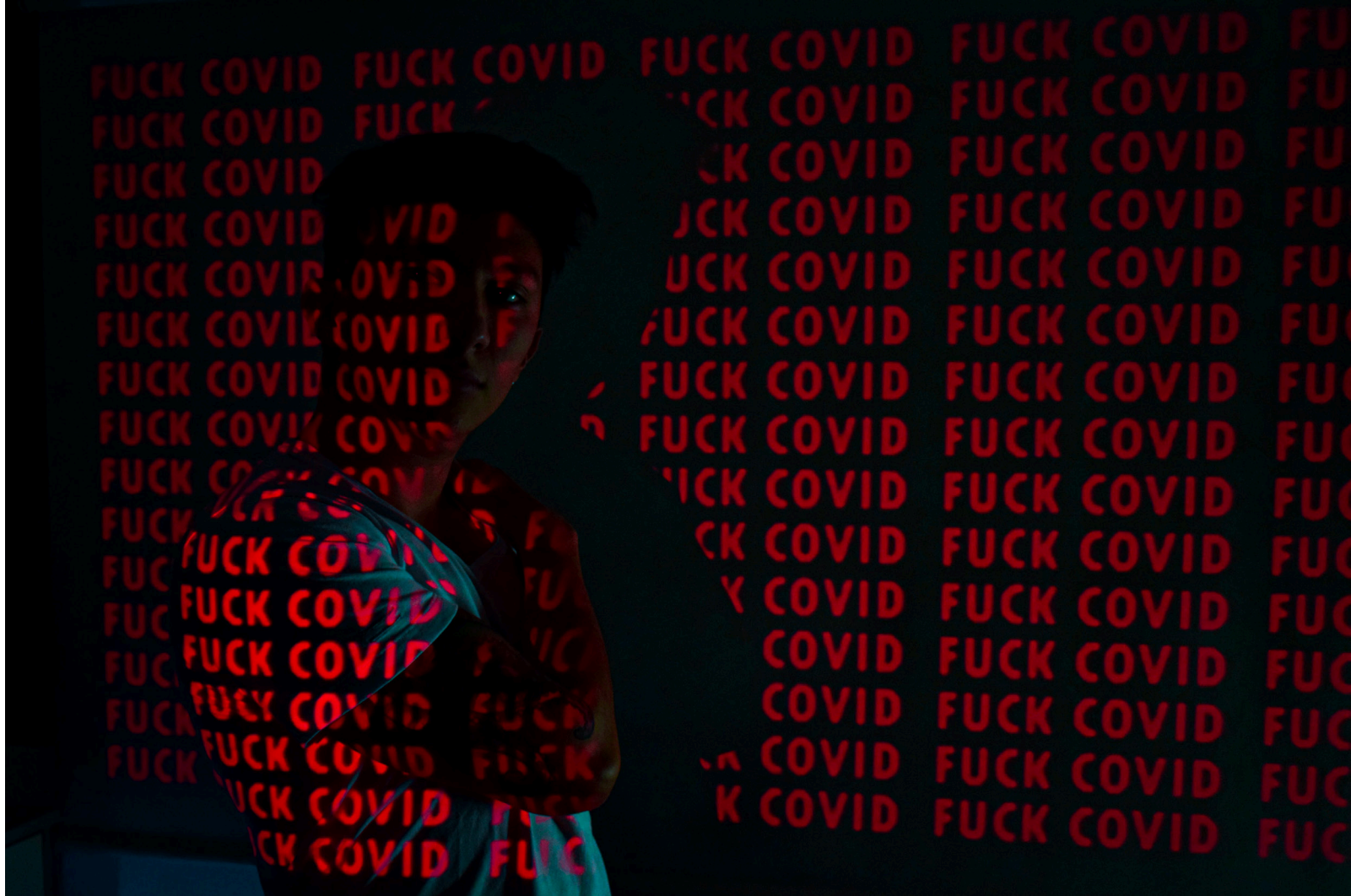
Una obsesión posterior al contagio es entender cómo se produjo. El confinamiento fue a full. Sólo salí a hacer las compras imprescindibles y ello porque el diseño y los protocolos de mi edificio, más una lumbalgia persistente, no facilitan la entrega en la puerta de mi departamento. Pero sólo saniticé (nueva acción incorporada) dentro de mi casa. Es muy posible que, en esa ventana ridícula y ridiculizante, se haya producido el contagio. Ya internado, una enfermera me pregunta por qué me agarro la cabeza... Me da vergüenza decirle que, por fin, tengo una hipótesis sobre mi descuido.

4.

Un tema muy desafiante es la tensión entre lo masivo e institucional y su articulación con el caso. La consideración de los +60 como grupos de riesgo me resultaba hartante y generadora de estigmatización, y más en su versión más ignorante sobre la vida social en el siglo XXI, la que convierte a cualquier adulto mayor en un abuelo al que hay que cuidar. La contraparte era la confianza en que la edad y lo crónico eran la puerta de entrada al mundo del cuidado. Cuando por fin llamé al teléfono indicado e hiper publicitado, la respuesta oficial fue algo así como el clásico: siga participando.

Por fin, llamo a urgencias de mi obra social universitaria (Dosuba) y a las dos horas una ambulancia con personal protegido me lleva al Hospital de Clínicas. Como parte de esa tensión entre lo institucional y lo individual, se abren dos experiencias diferentes en el hospital. Por un lado, atienden bien y rápido, incluyendo la instalación de una vía venosa, que anuncia medicación y permanencia en el lugar. Por otro lado, paso ocho horas de frío y hambre. Le hago sobre ello un comentario a una enfermera amable y muy profesional quien, sin embargo, me advierte que la hotelería no es lo importante. Me hacen el hisopado de rigor y debo esperar el resultado allí. Un análisis de saturación de oxígeno y me da muy bien. Pasan las horas, y como no hay frazadas ni cama, convengo a un médico que siga el control desde mi casa. Un amigo me traslada, y eso lo hicimos bien, porque mi amigo no se contagia. Finalmente, dos días después, me confirman amablemente el resultado positivo.

Menos de 48 horas después, me despierto con más tos y mucha fiaca para salir de la cama. Mido la saturación: 83 (me informo y parece que con menos de 80 se viene el desmayo). Nuevo llamado a Urgencias de Dosuba y, ya muy fatigado, bajo a la ambulancia. Estoy convencido de que voy al Clínicas, pero termino en una clínica desconocida que, por esos milagros de la medicina argentina, resultó una bendición.



5.

La vida del paciente en épocas de Covid está organizada por protocolos que se cumplen a rajatabla. En el momento de ingresar a cada institución médica, mi hermana, control familiar, me informó para decirme que la habían llamado para monitorear. El control funciona perfectamente, pero está pensado para familia tipo: si la que controla es la pareja y hay algún problema, estarán los hijos para reemplazar. Mi hermana siempre estuvo más informada que yo mismo sobre el tratamiento, pero ocurrió que ella tuvo temas de salud programados y no hubo manera de despegarla. Terminó autorizando mi alta y salida de la clínica desde su propia unidad de terapia intensiva.

Llegué a la clínica muy agitado, aunque sin ahogo, pero con ese efecto protector que produce que te atiendan cuando es necesario; jadeando me llevaron a una cómoda y equipada cama de UTI con siete conexiones incluido oxígeno.

Tal vez por su condición de 'clínica boutique' (30 camas, 12 de UTI), más allá de los matices, me rodea un clima de afecto y cuidado que de a poco me hace reaccionar: a los tres días como con ganas, al cuarto, me hacen respirar boca abajo y por fin crece la saturación.

Es muy especial la experiencia UTI si estás lúcido y no estás grave: los gritos de los que su-

fren o que son 'psiquiátricos', los múltiples bips de los aparatos de monitoreo, varios de ellos a los que estás conectado, el colchón inflado, los horarios inusuales, sin acceso a la luz del día, las intervenciones del personal sacándote de tu tranquilidad. El único contacto con el afuera es el smartphone y la cabeza es imposible que se aquiete: la sensación de que 15 años de cuidado se esfumaron en un par de días, más la incertidumbre y el aislamiento, potenciados por la certeza de que el virus, combinado con la crisis económica, augura una crisis mayúscula y poco advertida por la política. Imposible dejar de postear.

Es impresionante la imposibilidad de los médicos de establecer pronósticos sobre tu caso y sobre el desarrollo general de la enfermedad. No se sabe y se va experimentando. La solución "es evitar complicaciones e ir despacio".

6.

Siguiendo a Lévi-Strauss, el mundo médico es un sistema mítico, estético y científico; en la clínica no hay muertes, ni fallecimientos, ni cadáveres: hay óbitos que administrar, con muchos cuidados por la pandemia y con muchos conflictos por cuestiones de jurisdicción.

El elenco de la UTI son enfermerxs, médicxs, mucamxs, kinesiólogxs, técnicxs y una cocinera que te consulta sobre tu dieta. ¿Recordaré a todxs y cada unx que, con sus defectos, me

cuidaron y dieron alivio? Tardan entre diez y veinte minutos para preparar y desarmar su vestuario protector y rociarse con alcohol. Constantemente se descarta material, se cambian los guantes, la higiene es obsesiva. Cuando, por fin, se considera que ya no hay contagio y estás en un área sin Covid, se descubren los cuerpos de todos, con la ropa habitual del personal de salud y se toma conciencia de todos los cambios que, todavía, puede generar el virus. El aislamiento y la protección están lejos de abandonarse.

7.

En esos días -con la muerte de Manolo Juárez, reconocido músico argentino-, aparece el tema de la muerte en aislamiento y el pedido para que se permita la presencia de familiares en los momentos finales. Desde mi experiencia de internación, apoyo en mis posteos la necesidad de un protocolo más humanitario. Varias amigas, con experiencia sanitaria, me explican que eso es imposible, que hay que adaptarse a lo que ocurre en el mundo y al riesgo de contagio. Un mes después hay protocolo, es decir, la pandemia conmueve a sus propios verosímiles médicos y promueve cambios.

A pesar de que no había protocolo, en este caso la clínica es elástica y permite que un hijo visite a su madre moribunda (único caso en mi experiencia) en el box lateral al mío. Durante media hora escucho a un hijo decirle cosas amorosas y energéticas a su madre. Ninguna relacionada con la muerte, todas sobre el futuro que los espera y la enumeración de los familiares que la esperan amorosamente. Por supuesto, conmovido, lloro todo el tiempo, pero quedo reconfortado. Es la experiencia de una frontera discursiva más.

8.

No tuve un proceso de mejora narrable en secuencia lineal, sino en etapas de idas y vueltas. Y sus temporalidades son difusas. Tres días de adaptación a la situación enfermedad/UTI. Una semana de mejora respiratoria y comienzo de abandono de la cama. El deterioro físico en esos días es inconcebible: bajar de la cama es una actividad aeróbica exigente. No hay masa muscular y sólo podés moverte con soporte de oxígeno. En este nivel, la mejora se mide por el pasaje de máscara a bigotera y la disminución de la presión de oxígeno.

Por fin, una etapa en una habitación compartida de terapia intermedia, con soporte de oxígeno, sin otras conexiones, ventana al exterior y ventilación natural. Comienza el ejercicio de separarse del oxígeno y mejorar respiración y movilidad con apoyo de kinesiólogos. El dolor en los pies y piernas es insostenible, pero me arrastro para independizarme y soporto una semana.

Como parte de la indeterminación, tal vez producto de ese esfuerzo, o por un efecto del virus o como una consecuencia de la EPOC, sufro un neumotórax muy fuerte (desgarro del pulmón sano, que colapsa y hace que el aire se vaya al tórax), siento el aire en el pecho, me ahoga, pido ayuda y todos corren. Como experiencia, el neumotórax es desesperante pero médicamente se resuelve fácil: un tubo que drena el aire y el pulmón cicatriza en días. Más allá de la consecuencia individual de atraso de diez días en la recuperación, me llamó la atención el despliegue frente al episodio y el alivio cuando se diagnosticó neumotórax. ¿La razón? El virus, aunque estés por salir, produce neumonías fulminantes. De hecho, me hacen registrar que hubo dos casos gravísimos durante mi internación.

9.

Finalmente vuelvo a terapia intermedia y me recupero, aprovechando la experiencia anterior y ya con un elenco que me conoce y me cuida. Lo más fuerte de ese momento es aceptar que el virus no se termina cuando me vaya, que la recuperación va a seguir en casa y que es indeterminada y que no hay inmunidad garantizada.

El último día en la clínica desfilan los presentes del elenco a saludarme cariñosamente y a desearme lo mejor. Salgo deshidratado por el llanto por la emoción.

Me reencuentro con mi hija, único contacto cara a cara desde marzo. Durante este largo mes y medio de internación, todos los domingos hice zoom con toda mi familia. Los que odian esas plataformas, no registran el aislamiento.

La indeterminación del virus impide que escriba que el proceso finalizó. La experiencia me enseñó sobre incertidumbres y límites, sobre la importancia de lo intersticial. El discurso moderno racionalista no contiene al proceso pandémico. Tampoco los esfuerzos posmodernos de relativización controlada. ¿Conseguirán las vacunas convertirse en verosímiles?

Consignas: los que te atienden tienen que vivir mejor que los que te gobiernan; la pandemia transforma; en el tratamiento, se requiere la misma científicidad, pero con más reconocimiento de lo individual humano.

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ. Doctor en Ciencias Sociales de la UBA. Ejerce como Profesor Titular regular de la Cátedra Semiótica de los medios I, Cs. de la Comunicación, FCS-UBA. Actúa como Profesor invitado en posgrados de diversas Universidades de Argentina, España, Uruguay, Colombia, Ecuador y México. Obtuvo el Premio a la Producción Científica y Tecnológica, UBA, 1994. Dirige el Proyecto de Investigación con subsidio UBACyT Letra, imagen, sonido. Convergencias y divergencias metodológicas y teóricas en el estudio de las relaciones entre los medios y el espacio urbano. Fundó y dirige la Revista Académica Semestral L.I.S. Letra, imagen, sonido. Ciudad mediatizada.

Al gran pueblo argentino, salud.

La comunión imaginaria de la nación
contra un enemigo virulento

José Manuel Rodríguez Amieva

Ante la emergencia del acontecimiento del coronavirus parece condensarse de repente una unidad que poco antes era impensada. El **topos koinós** de la grieta, arduamente instalado a través de su repetición obstinada por ciertos medios de comunicación masiva, está siendo rápidamente neutralizado. Toda diferencia debe ser dejada de lado ante el imperativo de la defensa del cuerpo colectivo. Una vez identificado el enemigo externo se decreta de inmediato la amnistía interna. En dicha coyuntura, quienquiera que se manifieste en disidencia o se atreva a denunciar un conflicto de intereses es acusado de deserción o traición. La empresa de este artículo es en consecuencia riesgosa: visibilizar las inconsistencias de un imaginario que necesita mostrarse eficiente unificando voluntades y estrategias de acción ante una pandemia.

La comunidad organizada. Resistencia de la diferencia ante el imperativo de unión

A partir de la declaración de la pandemia por la OMS comenzó a actualizarse el empleo del término comunidad en referencia a la nación argentina. Es paradigmática de esa revitalización **la Carta del presidente Alberto Fernández** a los argentinos, divulgada por la Casa Rosada poco después de la declaración de la cuarentena social, preventiva y



Recuperado de Noticias Chile T13:
<https://www.youtube.com/watch?v=2g0TA5hPkvU>

obligatoria, el 19 de marzo de año 2020. En esa misiva abundan las menciones a la comunidad argentina. Primero, el presidente declara: “Esta emergencia sanitaria nos exige a los argentinos reconocernos y valorarnos como comunidad”. Luego afirma: “Somos una sola comunidad. Y vamos a dar esta lucha, vamos a movilizar todas nuestras fuerzas como comunidad argentina”. Acercándose al cierre del comunicado, Alberto Fernández redondea su argumentación: “Sólo la unidad permitirá vencer en este momento. Somos una comunidad. El coronavirus nos ataca a todos, sin distinciones. Responderemos sin distinciones. Una Argentina unida para enfrentar este desafío.

Argentina unida



Ar_Unida



ArUnidaok



ar_unida

Responsabilidad, solidaridad y comunidad son las consignas. Esta es la palabra del Presidente de todos los argentinos”.

La nación entera es considerada como una sola comunidad sin distinciones. Ahora bien, con más precisión ¿qué tipo de comunidad sería aquella compuesta por todos los integrantes de una nación? En términos de Benedict Anderson, en esta acepción la nación debe ser entendida como una «comunidad imaginada» (1). Comunidad porque se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal, con independencia de las desigualdades y relaciones de explotación que prevalecen en cada caso, e imaginada, porque los miembros de una nación no conocen a todos sus compatriotas, pero en la mente de cada uno de ellos existe una viva imagen de su comunión.

El presidente en funciones no es pionero en enfatizar el término comunidad para referirse a la población que se identifica con la nación argentina. En un contexto político donde aún tenía pregnancia la noción de **gemeinschaft** que fuera vigorizada por el nacionalsocialismo alemán, en 1949 el General Perón pronunciaba su discurso de clausura del Congreso de Filosofía de Mendoza, en que establecía los principios de **La comunidad organizada**. Ante un auditorio de intelectuales nacionales y extranjeros, el desafío consistía en defender con argumentos de la erística metafísica los principios del Justicialismo como un **ethos** político autónomo. La consabida tercera posición frente al liberalismo, que es acusado de promover un individualismo egoísta, y al comunismo, que se repudia por «insectificar» al hombre compeliéndolo a abdicar a su individualidad en aras de la comunidad. En una comunidad organizada, en cambio, el «yo» del individuo sólo puede realizarse en el «nosotros» colectivo. En 1979, en el “Apéndice de

actualización doctrinaria”, Perón esclarece el sentido de su obra:

Y el hombre podrá independizarse, solamente en una comunidad organizada. Donde cada uno haga lo suyo, realizándose dentro de una comunidad que también se realiza. Ya que es muy difícil que un hombre pueda realizarse en una comunidad que no se realiza. La comunidad organizada tiende hacia ese fin y, por eso, nosotros, a nuestro proceso ideológico enunciado, lo hemos llamado la COMUNIDAD ORGANIZADA. Porque es la comunidad organizada, precisamente, aquella donde el hombre puede realizarse mientras se realizan todos los hombres de esa comunidad en conjunto. La comunidad organizada es el punto de partida, diremos así, del Justicialismo. Y es también el punto de arribo del Justicialismo.

La ganancia más evidente de caracterizar a la nación como una comunidad es la unión. Se fomenta la implicación mutua de sus integrantes y la responsabilización sobre el conjunto. En este caso, empero, no perdemos de vista que se trata de una comunidad meramente imaginada. En efecto, las comunidades restringidas, sean territoriales o de afinidades, se componen a través de la interacción cotidiana y el reconocimiento mutuo de sus integrantes. No pueden evadirse de las tensiones y conflictos inherentes a decisiones que sacan a relucir las diferencias irreductibles de cada sujeto. La resistencia de múltiples modos singulares de ser distingue a la comunidad de una simple masa uniforme. Pero en una comunidad meramente imaginada ¿qué margen resta para la diferencia y el conflicto?

Al imaginar a la nación como «una y sin distinciones» no solamente corremos el riesgo de invisibilizar las diferencias étnicas e idiosincráticas de las diversas comunidades e individuos que componen su población, sino incluso sus pertenencias de clase, condiciones

(1) Anderson, B. (1983). *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. London, United Kingdom: Verso.

de vida y satisfacción de necesidades básicas en un país con drásticas desigualdades socioeconómicas.

Considerando dichas particularidades, la consigna “Quedate en casa” difundida por la primera dama en un video donde participan famosos deportistas, actores y personalidades del espectáculo, aparece bajo otra luz. A pesar de las medidas económicas que el gobierno de la nación va tomando para amortiguar el impacto de la cuarentena, el aislamiento pesa en proporción a los recursos o privaciones de base de cada familia, grupo o individuo, i. e., aquellos que perciben un salario del Estado o de empresas con espaldas suficientemente anchas para aguantar la crisis, los cuentapropistas, monotributistas, trabajadores no registrados y desocupados.

Cuentan además las características de la vivienda en donde se transcurre el periodo de encierro, que van desde residencias de countries y pisos de edificios hasta departamentos de treinta metros cuadrados o casas precarias en asentamientos informales. Sumado al significativo número de personas en situación de calle, que sólo en la Ciudad Autónoma

de Buenos Aires ascendía a 7251 en abril del 2019⁽²⁾. La estructuración socioeconómica del país es compleja registrándose un amplio abanico de gradaciones y matices. Composición polícroma que se encuentra en trance de diluirse ante nuestra mirada en aras de la comunión imaginaria de la nación. Cabe preguntarse en paralelo qué será de nuestro imaginario colectivo cristalizado en torno a oposiciones binarias fuertemente arraigadas, e. g., verde/celeste, M/K, cheto/negro, militar/militante: ¿Se fusionará en un paraíso armónico exento de ideologías?

Aun activo el efecto somnífero de los medios de comunicación hegemónicos empiezan a divulgarse denuncias de abusos cometidos por efectivos de las fuerzas de seguridad en sus tareas de censores del encierro, circulan cadenas de mensajes que imputan la pandemia a un castigo divino por el proyecto de legalización del aborto, irrumpe un pathos de bronca contra los ricos que traen el virus de afuera o contra los pobres que no se quedan recluidos en las villas. La diferencia resiste en estado de latencia repudiada por el imperativo de unión, sin embargo, despunta de a momentos y se alista a manifestarse cuando se



Recuperado de: <https://elpais.com/sociedad/2020-03-20/argentina-entra-en-cuarentena-obligatoria-hasta-el-31-de-marzo.html>

(2) Informe ejecutivo del Segundo Censo Popular de Personas en Situación de Calle (CPPSC).

SUPLEMENTO

Correspondiente a la edición N° 34.327 de la Primera Sección del jueves 12 de marzo de 2020.

SUMARIO

Decretos

EMERGENCIA SANITARIA, Decreto 260/2020. E02M-2020-260-APN-PTE - Coronavirus (COVID-19), Disposiciones. 1

Decisiones Administrativas

SECTOR PÚBLICO NACIONAL, Sección Administrativa 311/2020. E02M-2020-371-APN-JJM - Licencia excepcional, Coronavirus (COVID-19). 8

 **Decretos**

EMERGENCIA SANITARIA

Decreto 260/2020

DECNU-2020-260-APN-PTE - Coronavirus (COVID-19), Disposiciones.

Ciudad de Buenos Aires, 12/03/2020

VISTO el Expediente N° EX-2020-16469629--APN-DD#M5YDS, las Leyes Nros. 26.522, 26.529 y 27.541, el Decreto 644 del 4 de junio de 2007, y

CONSIDERANDO:

Que con fecha 11 de marzo de 2020, la ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS), declaró el brote del nuevo coronavirus como una pandemia, luego de que el número de personas infectadas por COVID-19 a nivel global llegara a 118.554, y el número de muertes a 4.281, afectando hasta ese momento a 110 países.

Que en los últimos días se ha constatado la propagación de casos del nuevo coronavirus COVID-19 en numerosos países de diferentes continentes, llegando a nuestra región y a nuestro país.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN

SECRETARÍA LEGAL Y TÉCNICA:

DRA. VELMA LIDIA IBARRA - Secretaria

DIRECCIÓN NACIONAL DEL REGISTRO OFICIAL

DRA. MARÍA ANGÉLICA LOBO - Directora Nacional

e-mail: dro@boletinoficial.gob.ar

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 5.218.074

DOMICILIO LEGAL: Hipólito Yrigoyen 440, Entre Pto - C1066AAF

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Tel. y Fax 5218-8400 y líneas satelitales

El contacto como riesgo de contagio. Retórica de guerra y mecanismos inmunitarios

Roberto Espósito, filósofo italiano, muestra que la comunidad tiene necesariamente como contracara la inmunidad (3). Ambos conceptos remiten etimológicamente al término **munus**, pero uno en sentido afirmativo y otro en negativo. Mientras la **communitas** supone una circulación irrestricta del **munus** en su doble aspecto de don y veneno, contacto y contagio, **inmunitas** comporta su neutralización o derogación, mediante renovados confines protectores externos e internos entre los miembros de un grupo. A escala macro en este momento experimentamos un refuerzo de los mecanismos inmunitarios. Cierre de fronteras, cuarentenas, estados de sitio. Recíprocamente, en una escala micro, el contacto se vuelve un riesgo de contagio.

Esta premisa se explicita en la carta del presidente a los argentinos. Alberto Fernández apela a un imaginario bélico como metáfora de la prevención y asistencia de la pandemia. Afirma que la lucha contra la expansión del coronavirus tiene dos protagonistas en todo el mundo: Estados y poblaciones. El compromiso de los ciudadanos en el cumplimiento de las normas de higiene y aislamiento conforme a la evidencia científica sería decisivo, acusando un impacto significativo en la tasa de crecimiento de los contagios. En palabras del presidente: "En esta pandemia cuidarnos es aislarnos. Reducir al máximo el contacto social y la circulación".

La estrategia de contención de la pandemia es caracterizada como una "lucha contra un enemigo invisible". La amenaza del virus no consentiría una actitud indiferente de la sociedad. Alberto Fernández nos exhorta a cuidarnos entre todos y todas. "El mensaje es claro: menos traslados, menos contagios. Menos contacto, menos contagio". Se procura atenuar el daño y salvar el mayor número de vidas. Con ese fin se evalúa necesario que el ritmo de incremento de los contagios sea compatible con las capacidades del sistema sanitario: "El objetivo es que la pandemia sea gobernable". Anticipando la prolongación y aspereza de la guerra, el presidente declara: "En ciertos momentos, las batallas parecerán difíciles de ganar. Pueden estar seguros que hoy el Estado argentino asume un compromiso: nada podrá debilitar nuestra lucha colectiva". Por último, cierra su comunicado con un párrafo de arenga:

Enfrentemos esto como una sociedad responsable. Sabemos que nos va a golpear. Trabajemos para amortiguar y reducir los daños. Si lo logramos, podremos mirarnos a los ojos, estar orgullosos de nosotros como sociedad y

(3) Esposito, R. (2009). Comunidad y violencia. Revista Minerva, 12(9), 72-76.

entonces sí, darnos ese abrazo. Somos la Argentina. Y superaremos este enorme desafío que nos impone la Historia.

En términos análogos, Sergio Massa, el titular de la Cámara de Diputados, declaró ante la prensa que “la Argentina está en guerra” y compelió a encolumnarse detrás de las decisiones del Comandante en Jefe de la nación, el presidente Alberto Fernández (4). Asimismo, Jorge Tartaglione, médico a cargo de la Fundación Cardiológica Argentina, sostuvo en una nota que enfrentamos “una guerra virológica, una guerra contra un virus que no vemos”, que demanda una responsabilización cívica, social e individual (5). Este discurso belicista no difiere del empleado por el secretario general de la ONU, António Guterres, que en la cumbre virtual de líderes del G20 pidió delinear “un plan de guerra” para combatir la pandemia (6).

Una vez instalado el campo semántico del combate su imantación asigna a cada elemento y cada actor un papel preciso. El presidente es considerado en su función de Comandante en Jefe. Los médicos y enfermeras fungen de vanguardia. El conjunto de la población engrosa las tropas que se movilizan contra el enemigo. Con una inversión peculiar: en esta guerra atípica el mejor ataque es la defensa. La orden soberana es que cada quien se quede recluido en su puesto o trinchera. Es en esta táctica que se evidencia el carácter singular de la interpelación a la comunidad de Alberto Fernández. No se fomenta la unión como de costumbre por la apertura

al espacio común sino por el confinamiento en el ámbito privado. La inmunidad elevada a su máxima potencia en defensa de la comunidad.

La maniobra es arriesgada. En pocos días conmemoramos el trigésimo octavo aniversario de la Guerra de Malvinas. Todavía padecemos las secuelas de nuestro último recurso a la retórica bélica. La aplicación es esencialmente diferente: ahora se trata un uso metafórico de su repertorio armamentístico. Sin embargo, la administración del miedo como medio de gobierno requiere cada vez un equilibrio delicado. En reacción a las necesarias medidas preventivas se desató en gran parte de la población un pathos eufórico, un triunfalismo que elevó la aprobación del presidente a índices máximos desde su asunción. Esta creciente popularidad es promisoria mientras el gobierno de la nación adopta acciones de control de precios de alimentos, congela las tarifas de servicios básicos y enfrenta una renegociación de la deuda externa.

No obstante, liberado el demonio de la guerra es preciso cuidar que no se vuelva contra quienes lo invocaron. A partir de la declaración de la cuarentena obligatoria, como mencionamos, se han exacerbado los abusos cometidos por miembros de las fuerzas. A su vez muchos civiles se han arrogado el poder de policía sobre sus pares respecto al cumplimiento del aislamiento. La unión imaginaria de la nación en defensa del referido enemigo virulento requiere prudencia del gobierno y autocrítica de la población para no devenir policías de nosotros mismos.

JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ AMIEVA es licenciado en Psicología. Doctorando en Semiótica, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Miembro del MEMOSUR Project dentro del programa Marie Curie Actions de la Comisión Europea. E-mail: jmrodriguezamieva@gmail.com

(4) Clarín, edición del 24 de marzo de 2020. Recuperado de: https://www.clarin.com/politica/fuerte-definicion-sergio-massa-coronavirus-argentina-guerra-_0_hb89Z5iT7.html

(5) Infobae, publicado el 18 de marzo de 2020. Recuperado de: <https://www.infobae.com/tendencias/2020/03/18/jorge-tartaglione-sobre-el-coronavirus-esto-es-una-guerra-contra-un-virus-que-no-vemos/>

(6) Clarín, edición del 26 de marzo de 2020. Recuperado de: https://www.clarin.com/mundo/titular-onu-pidio-g20-plan-guerra-coronavirus_0_Xm9j_3Jp2.html

NUESTROS SERVICIOS:

Editoriales

Educativos

Arte y diseño

Creación de páginas web

+ INFORMACIÓN EN

elsignoinvisible.com





JOHN MÁRQUEZ Y LOS ESPEJOS DE LA REALIDAD

Por Luis Manuel Pimentel

¿Dónde estuvimos antes de la pandemia
mientras se cosían las notas musicales
que vendrían a cambiarnos el fin?

LMP



Autorretrato

John Márquez es un fotógrafo venezolano que nació en la andina ciudad de Mérida. Cuando lo conocí la primera impresión que tuve era la de un hombre de palabras precisas y con una amorosa relación con la imagen. De esos fotógrafos que saben capturar el instante, o la vida lo captura a él. Con ojo crítico muestra realidades, que a veces, con algunos efectos visuales (más no computarizados) parecen fantasías.

Pertenece a esa generación de fotógrafos venezolanos referentes de finales de siglo XX y principios del XXI. Ha recibido varios premios por su trabajo y desde el comienzo de su carrera, ha incursionado en el cine como director de fotografía y camarógrafo, en diferentes documentales y películas de ficción como: **Once Upon a time in Venezuelan** (2020), **FreeColor** (2020), **Jarr** (2017), **Vamos** (2017), **Kora** (2017) **Ayantepuy infinito** (2016) **Extremos** (2014), **La hora fuera del tiempo** (2014), **Pelo Malo** (2013), entre otras.

En el caso de John Márquez, su lev motiv se debe al tránsito de los espacios, a la inquietud del aventurero, al hombre de oportunidades para hacer películas que **por momentos revela ciertos momentos de extrañeza y añoranza por lo que el mundo había sido antes de la pandemia**. En estos tiempos actuales,

donde la transformación de los espacios ha variado notablemente, observamos varios signos de cambios que se deben a la imposición y protección de las normativas por parte de los Estados.

En suma, Márquez representa al humano como generador de realidades particulares, al mismo tiempo inmerso en una globalidad de la que nadie escapa. Nos invita a reconstruir lo que significa para él el urbanismo; la añoranza del tiempo, el cuerpo, la mirada, el espacio, los rostros se convierten en textos: los gestos, las sonrisas, la conexión con la naturaleza, y desde un punto de vista más psicológico, la preocupación, la felicidad, el disfrute, la oración, como rasgo isotópicos que hacen posible esta lectura visual.

En ese diálogo con el objeto fotografiado muestra su experiencia de vida como si tratara de un gran documental que va realizando, haciéndonos partícipes de su conexión con el mundo.

John es captura del hombre, su cuerpo se multiplica en los otros, es la expresión de un peregrino de la imagen que nos ubica por donde va y lo que observa con detalle en su paso.

Conoce más de la obra de John Márquez en:
instagram: @ion_marquez
www.john.markez.net













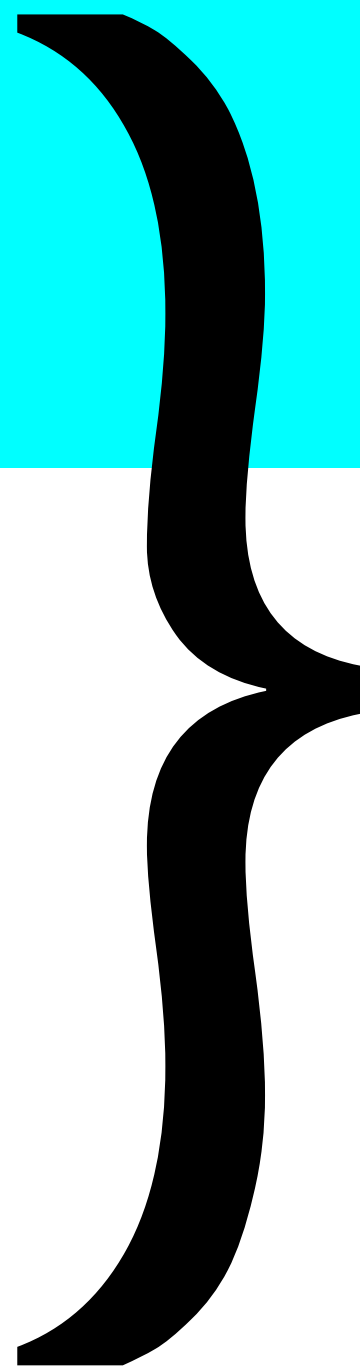






ENTREVISTA

A



JOSÉ ENRIQUE FINOL

Ritos, Cuerpos y Espacios: La Transformación en Pandemia

por Luis Manuel Pimentel

Me gustó la idea de saber lo que pensaba el Dr. José Enrique Finol sobre el fenómeno de la pandemia, además de saberlo sujeto vivencial al estar radicado en Ecuador, país de América del Sur que ha sufrido con mayor incidencia de mortalidad el Covid 19. Finol, analiza y da sentido a lo que observaba en vivo y directo sobre lo que sucedía con los cuerpos fallecidos. Aquello parecía que era material como para escribir crónicas trágicas sobre las familias y los rituales fúnebres, historias que luego se fueron multiplicando en varias regiones latinoamericanas.

Como buen maestro, y mejor aún, como gran semiotista, el Dr. Finol se ha dedicado a pensar en la complejidad de los signos actuales en relación a la transformación que ha vivido los seres humanos con la pandemia, a partir de los ritos emergente, el cuerpo y los espacios.

Por tal motivo, quise acercarme con estas preguntas, para que nos brinde su lectura social, en medio de estos signos de crisis.



“Esto es lo más parecido a un ritual funerario que tiene, por ahora, la familia Salinas”.
[Coronavirus en Ecuador] Imagen de bbc.com

¿Crees que la pandemia nos está transformando como sociedad? ¿En qué sentido?

JEF: El fenómeno sanitario que es la pandemia se convierte en un fenómeno social, en un fenómeno político, en un conflicto de la vida social. El problema es que estamos frente un acontecimiento que rompe numerosos parámetros, y justamente los trabajos que se están haciendo sobre la pandemia en distintos temas tienen que ver con las rupturas que a distintos niveles se están produciendo. Como dice Camus “la peste cambia la ciudad completamente” y creo que esto nos va ocurriendo a todos. La pandemia ha cambiado nuestras formas de actuar y de relacionarnos con/en los espacios sociales y también nuestras relaciones intersubjetivas.

Nosotros como científicos sociales debemos reflexionar sobre esos fenómenos, aunque se nos haga difícil, porque es arduo reflexionar sobre fenómenos que están ocurriendo en el momento, no lo podemos ver en la distancia histórica, no hay posibilidad de distanciamiento epistemológico; sin embargo, es importante y pertinente hacerlo porque nos ayuda a formular hipótesis, a pesar de las limitaciones de información, que contribuyan a comprender lo que está pasando y a vislumbrar lo que podría pasar.

¿Cómo has percibido los cambios en los ritos comunes y los ritos funerarios debido a la pandemia?

JER: Fíjate. El cumpleaños, por ejemplo, se convirtió en un ritual de dos o cuatro personas. Antes, llegaban los invitados, se presentaban varios con la torta o el pastel, los tragos, la comida, pero ahora vivencialmente se hacen los cumpleaños a través de un video, y luego se envían a los amigos y familiares; es una nueva manera de compartir ese rito a través de medios tecnológicos con mucho menos número de personas, pero con más potencia en su reproducción tecnológica.

A nivel de los ritos funerarios, he releído por tercera vez **La Peste** de Albert Camus. Él en esa novela cuenta cómo la peste que ocurre en Orán, Argelia, va desapareciendo los ritos funerarios. Esa reunión de familiares típica de un rito de mayor densidad, porque nuestros rituales relacionados con la muerte son muy intensos, ha venido debilitándose, modificándose, transformándose en relación con la pandemia y con las circunstancias de la muerte actual.

Aquí, en Ecuador, ha sido noticia mundial la ciudad de Guayaquil, una de las ciudades más importante del país, donde se han quemado cadáveres en las calles, hay fosas comunes donde se lanzaron los cuerpos sin ninguna clase de rito que ayude, por un lado, a facilitar el tránsito hacia otros escenarios para las personas religiosas, pero también a facilitar la aceptación de esas personas que quedan vivas para poder luchar con el duelo y poderlo superar. La pandemia ha traído transformaciones en los ritos, pero también en las relaciones corporales, ahora caminamos a dos metros de la gente, cuando alguien viene muy cerca por la acera nos desplazamos a la otra acera, en los centros comerciales nos exigen que estemos a cierta distancia, y por eso este tipo de relaciones corpo-espaciales nos ha transformado de manera increíble.



Pandemia y espacialización



Los procesos de espacialización que la pandemia ha re-generado se expresan de varias maneras que, en general, se desprenden de la llamada distancia social:

Espacio Social	Espacio Privado	Espacio Íntimo	Espacio Cercano
≈	≈	≈	≈
Espacio Físico	Espacio Público	Espacio Extraño	Espacio Remoto

Todas esas posibilidades espaciales, actualizadas con mayor o menor frecuencia en vivencias socio-corporales concretas, están dinámicamente modalizadas por las operaciones de alejamiento ↔ acercamiento.

¿Cómo podría aplicarse los conceptos de territorio y lugar, por ejemplo, a los confesionarios o los consultorios médicos, espacios que tienen una gran carga semiótica, que no son precisamente espacios ni públicos ni privados?

JEF: A menudo no es en los extremos donde esté la mayor carga de la riqueza semiótica, simbólica, significativa que nos debe llamar la atención, sino en esos espacios intermedios que son mestizos, híbridos, donde se da un entrecruzamiento, porque es allí donde radica la mayor riqueza antropológica y semiótica. Te pongo el ejemplo de los buhoneros o vendedores ambulantes: ellos no habitan propiamente en un espacio, pero pasan mucho tiempo allí, no es su hogar y no se trata propiamente de un **lugar**. Ellos comparten características de **lugar** y de **territorio**, creo que para mí es un reto desarrollar una conceptualización más diferenciada entre esos dos extremos que he llamado **territorio** y **lugar**; creo que es un tema que debo trabajar más de modo que podamos ver esas otras riquezas y darle conceptualizaciones específicas. La primera publicación que hice sobre ese tema de lugares y territorios fue en la revista de la Universidad del Zulia, **Utopía y Praxis**, y me quedó la curiosidad de construir un modelo en el que haya una mayor discriminación de esos dos extremos.

El confesionario y el consultorio son temas interesantes para reflexionar. El consultorio médico y el confesionario serían espacios que yo llamaría **punto**, pues forman parte de un espacio mayor (la iglesia, el hospital), los cuales satisfacen los requisitos del **territorio**, pues son predominantemente espacios de tránsito y no de habitabilidad y permanencia, como el hogar. Se asemejan también en que ambos son espacios de búsqueda (la salud del alma y la salud del cuerpo), y que la interacción es entre individuos que, en general, no comparten lazos familiares ni amistosos. En la familia estamos compartiendo una serie de valores que son más o menos comunes, pero en el confesionario estamos ante un actor que no pertenece a nuestra familia, que no es nuestro amigo, es un pastor o un sacerdote. Entonces, esas variables son las que le dan riqueza a nuestro análisis cuando examinamos las relaciones entre **cuerpo, tiempo, espacios, lugares, territorios**.

¿Qué podría decirnos de la relación cuerpo – pandemia y los ritos funerales actuales?

JEF: En la pandemia el cuerpo adquiere transformaciones y el sentido de la muerte también. El diario de la BBC entrevistó a un guayaquileño que tuvo que sobornar a los vigilantes para entrar al depósito de cadáveres y buscar el de su padre, porque no había quien se lo entregara. Al final, después de mucho luchar le dijeron que ese era el cuerpo de su papá, se lo entregaron y se lo llevó. Cuando abrió la bolsa plástica, era otra persona. Entonces interviene aquí un problema de la identidad corporal y de la identidad como relación entre padre e hijo, y esa relación se desaparece. Más allá de encierro, de la falta de contacto, del abrazo, del estrechar las manos, de esas cosas que se han alejado en la pandemia, una de las angustias más terribles es la de esa **otra muerte**, es otro cuerpo; es otra relación distinta que nos hace pensar sobre los valores que las culturas tenían y que quedan prácticamente hecho añicos. Hoy hay

que preguntarse cómo vamos a reconstruir esas huellas de identidad perdidas, huellas que los ritos construyeron y solidificaron a través de mucho tiempo. Dependerá de la capacidad de resiliencia de cada sociedad o grupo.

En los ritos funerarios actuales se limita el número de personas, el número de horas, y ha habido familias que han hecho velorios clandestinos. Por ejemplo, en Ecuador se han hecho protestas por que no se entregan los cadáveres directamente a los familiares. Los velorios tradicionalmente duraban un día completo y se han venido acortando a horas y a veces ni siquiera los hay. En Brasil, que es uno de los países más afectados, los entierros se dan en forma pasiva, no se permite el acceso a las personas e incluso no hay lápidas ni leyendas identificadoras de los cuerpos. Durante la última dictadura argentina, los cuerpos de muchos opositores fueron lanzados al mar desde helicópteros. Cuando se descubrió que habían sido lanzados no había forma de hacerle velorios, porque no había cuerpos, entonces se recurrió como sustituto colocar fotografías, ropas, zapatos, de esas personas para poder velar un cuerpo que no estaba. Esta ausencia de cuerpos crea situaciones terribles porque significa la ausencia de ritos velatorios propios que den paso al duelo y a la aceptación.

¿Qué cambios han sucedido en las estructurales generacionales para que los fenómenos rituales se transformen?

JER: Yo diría que estos cambios siempre se dan en la confluencia de varios factores, de relaciones dialécticas entre unos factores y otros, generalmente no hay una unidireccionalidad causal, sino que intervienen varios factores. Por ejemplo, hoy ha cambiado la concepción de la muerte en muchas comunidades. Cada vez vemos más comunidades, grupos, que

han reivindicado la voluntad del fallecido. En un velorio que estudiamos en Maracaibo, la difunta antes de morir había pedido que cuando ella muriera le pusieran el perfume L’Air du Temps, le colocaran el vestido azul que ella tenía en su escaparate, un tipo particular de flores y por último pedía que le trajeran un San Benito para que lo bailaran en su casa –la fiesta de San Benito en Venezuela y también en otros países es muy fuerte porque es una fiesta con muchos tambores influida por las culturas afrodescendientes-. Entonces, esta señora quería que su cuerpo fuera oloroso, estéticamente bonito, vestida con el mejor traje que ella tenía, que tuviera las flores que ella deseaba, y que su entierro, desde el punto de vista sonoro, fuera estruendoso. Esto resultaba asombroso para la cultura del barrio y de la propia familia. Era un cambio que iba haciendo su camino a otras prácticas, nosotros asociábamos ese cambio con los cambios que había propuesto la iglesia hace muchos siglos en el sentido de que en realidad la muerte es una transformación a una vida mejor, y que estas expresiones facilitaban el camino para una vida mejor, distinta a esta vida de sufrimiento que tenemos en la tierra.

Otro ejemplo que hemos estudiado es el llamado “suicidio asistido” (1), donde se da un proceso que hemos llamado **desritualización**, lo que ocurre cuando los ritos pierden su condición simbólica y comunicativa y se deslizan hacia un uso pragmático y utilitario. Ciertamente, los ritos, como todo fenómeno cultural, están sujetos al cambio los cuales pueden ser de, al menos, tres tipos: intra-ritual, inter-ritual, trans-ritual (2), pero lo que ha ocurrido en la pandemia es la supresión de los ritos velatorios, con las consecuencias, culturales, sociales y emocionales que ello acarrea.



Una iglesia en Quito, el 11 de junio de 2020.
Foto: API. Imagen de: primicias.ec

¿Cuáles son los actos más extraños y simbólicos que se haya enterado en cuanto a los rituales funerarios en pandemia?

JEF: Diría que junto a la supresión de los ritos velatorios y a la transformación de los ritos celebratorios (cumpleaños, matrimonios, aniversarios), y también a causa de ello, nos hemos encontrado con fenómenos de **pérdida de identidad**. Dos ejemplos:

- “**Los cadáveres se amontonan en Guayaquil por el coronavirus**”.

(Diario La Vanguardia, 02/04/2020).

- “**Hospital del IESS se disculpa por los desaparecidos en la pandemia por COVID-19**”.

(Diario Expreso, 23/08/2020).

Esta situación revela la terrible realidad de cuerpos sin identidad y de familiares y amigos que no pueden reconocer sus vínculos con la persona fallecida. No había nombres y ya sabemos que junto a la fotografía es el nombre lo que institucional y socialmente nos identifica, por ello están en nuestros documentos. Estas ausencias y pérdidas de cadáveres –padres, madres, hijos– crean un vacío corporal, un vacío semiótico, difícil de llenar pues él implica sentimientos, emociones, pasiones, huellas, que están atadas a un cuerpo, a su identidad, a su historia. La misma ausencia de ritos velatorios abunda y ahonda ese **vacío semiótico** tan difícil de llenar.

(1) Ver Finol, J. E. (2014). “Antropo-Semiótica de la muerte: Suicidio asistido, ritualización y des-ritualización”. En *Lecturas Antroposemióticas sobre la muerte y el morir desde Latinoamérica*. Pp. 81 – 103. C. Bondar y E. Krautstofi (Compiladores). Posadas, Argentina: Universidad Nacional de Misiones.

(2) Ver al respecto Finol, J. E. (2014). “Antropo-Semiótica del cambio ritual: de los viejos a los nuevos ritos”, *Runa* 35.1.; y Finol, J. E. (2010). “Símbolo, Rito y Comunicación: del bautizo religioso al bautizo laico”. *COMUNICA. Revista Latinoamericana de Comunicación Social*, vol. I nº 2: 209 – 235.



“Esto es lo más parecido a un ritual funerario que tiene, por ahora, la familia Salinas”.
[Coronavirus en Ecuador] Imagen de bbc.com

¿En un ejercicio de ficción y realidad, cómo vislumbra el futuro en la post-pandemia y los nuevos ritos?

JEF: El futuro de nuestras sociedades en la post-pandemia dependerá de la capacidad de resiliencia de cada una de ellas. Pero sin duda habrá cambios profundos, heridas abiertas y huellas indelebles en nuestras formas de relacionarnos y de entendernos. Y eso afectará a un par de generaciones hasta el momento en que, como dice Albert Camus en **La Peste**, llegue “el día en que otra peste despierte su aluvión de ratas y las envíe a morir en una ciudad hasta entonces feliz”.

Encuantoalosrituales,poderososinstrumentos simbólicos que expresan el espíritu gregario, crean identidades y pertenencias y solidifican grupos, comunidades y sociedades, creo que regresarán cada vez más fuertes, con

una mayor densidad y eficacia simbólicas, pues ellos articulan las relaciones sociales y grupales, ellos son una manera de expresar lo que somos, aquello en lo que creemos y aquello que nos diferencia de otros grupos y sociedades.

JOSÉ ENRIQUE FINOL es Licenciado en Letras (Universidad del Zulia, Venezuela, 1972), Doctor en Ciencias de la Información y de la Comunicación (Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Francia, 1980), con postdoctorado en Semiótica y Antropología (Universidad de Indiana, EUA, 1991-1993). Autor de los libros *Semiótica, Comunicación y Cultura* (1983), *Mito y Cultura Guajira* (1984), *Los Signos de la Crisis* (1984), *El Neoanalfabetismo* (1993), *Capillitas a la orilla del camino: una micro-cultura funeraria* (en conjunto con David E. Finol), y *La Corposfera. Antropo-Semiótica de las cartografías del cuerpo* (2015); y de más de ciento veinte publicaciones arbitradas. Ha sido profesor desde 1973 en la Universidad del Zulia, donde en 1984 fundó la revista *Opción* y en 1997 el Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas. Fue Presidente de la Fundación Museo de Arte Contemporáneo del Zulia (1998 - 2000); de la Asociación Venezolana de Semiótica y de la Federación Latinoamericana de Semiótica (2002 - 2005); así como Vicepresidente de la Asociación Internacional de Semiótica (2010 - 2014 y 2014 - 2019). Recibió un Doctorado Honoris Causa de la Universidad del Zulia en 2009. Fue investigador en Ecuador (Prometeo Nivel 1, 2014-2015) y en la Universidad de Lima, Perú.

LUIS MANUEL PIMENTEL. Escritor. Editor. Licenciado en Letras (ULA-2004). Magister en Literatura Iberoamericana (ULA-2012). Estudiante de doctorado en Universidad da Coruña. Director de la Revista *El signo inVisible*.

INFORMACIÓN GENERAL

Coloquio DeSignis 2020: “Intersecciones en la esfera pública. Nuevos actores, nuevas interacciones”

Sebastián Moreno Barreneche

Los días 10, 11 y 12 de febrero de 2020 tuvo lugar en París el coloquio anual DeSignis, así como la reunión del Comité de Redacción de esta revista arbitrada, de cara a la preparación de sus próximos números. La organización general, apoyada por la Federación Latinoamericana de Semiótica, estuvo en manos de Lucrecia Escudero Chauvel, directora de la revista, y Teresa Velázquez García-Talavera. Con participantes provenientes de Argentina, Chile, Uruguay, España, Francia, Italia, Austria, Portugal y Rusia, el coloquio fue una excelente oportunidad para debatir en clave semiótica acerca de los problemas a los que el mundo actual se enfrenta, en el marco del vigésimo aniversario de DeSignis.

El primer día del coloquio, que se desarrolló en la Fondation de l'Argentine (Ciudad Universitaria de París), comenzó con una conferencia inaugural a cargo de Cristina Peñarín (Universidad Complutense de Madrid) titulada “Intersecciones entre la semiótica y la esfera pública”. La siguieron mesas organizadas a partir de los principales ejes temáticos de los números recientes y futuros de la revista DeSignis.

La sesión de paneles temáticos se abrió con una mesa sobre populismo, el tema del último número publicado de la revista, con la participación de Massimo Leone (Universidad de Turín) y María Cristina Addis (Universidad de Siena). Luego, a lo largo de las tres jornadas de trabajo, hubo mesas sobre semiótica de la cultura (con la participación de Inna Merkoulova, Marina Merkoulova y Asunción Lopez Varela), sobre archivo y memoria (con la participación de Martín Acebal, Cristina Voto, Laura



Comité Editorial de DeSignis en la Embajada de Argentina en París

Reali y Norma Fatala), sobre discurso político contemporáneo (con la participación de Mariano Dagatti, Ana Slimovich, Teresa Velázquez García-Talavera, Rafael del Villar y Sebastián Moreno Barreneche), sobre feminismo (con la participación de Elizabeth Parra y Erika Cortés Bazares), sobre transformaciones de la esfera pública (con la participación de Charo Lacalle, Isabel Marcos, Guillermo Olivera, Israel Márquez y Jorg Türschman). Todas estas mesas se corresponden a las temáticas de los próximos números de DeSignis, bajo la serie 'Intersecciones', inaugurada con el número 31 sobre populismos. Durante el primer día, además, hubo una mesa redonda para discutir el libro coordinado por Anne Hénault (*Le sens, le sensible, le réel*), en la que participaron José María Paz Gago y Manar Hammad. La conferencia de cierre, titulada "Interacciones interartísticas. Manifiesto del Octavo Arte" estuvo a cargo de José María Paz Gago.

El lunes 10 por la tarde, en la Maison de l'Amérique Latine, se llevó a cabo la presentación de los números 29 y 30 de DeSignis, así como de los libros **El ojo semiótico**, de Ruben Dittus, **Los pueblos de la democracia**, editado por Mariano Dagatti y Vanice Sargentini, **Escritos sobre C. S. Peirce**, de Wenceslao Castañares, y **Documentos del presente**, editado por Jorge Lozano y Miguel Martín. Luego, los participantes se reunieron, como es tradición, en una brasserie a celebrar el fin del primer día del coloquio.

El martes 11 por la *mañana, antes de continuar con las jornadas académicas, el Comité de Redacción de la revista se reunió en la Embajada de la República Argentina ante Francia, con el fin de preparar los próximos números de la revista dentro de la actual serie 'Intersecciones'. La sesión de trabajo finalizó con una recepción organizada por la Embajada, en la que se pudieron degustar empanadas y vino argentino.



M. Hammad, A. Hénault y J. M. Paz Gago en mesa redonda durante el coloquio

SEBASTIÁN MORENO BARRENECHE es profesor adjunto del curso 'Cultura y sociedad contemporánea' en la Facultad de Administración y Ciencias Sociales de la Universidad ORT Uruguay. Licenciado en Filosofía (Universidad de la República, Uruguay) y en Comunicación social (Universidad Católica del Uruguay). Master of Arts en Estudios Globales (Universidad de Graz, Austria) y Master of Arts en Filosofía Política, Legal y Económica (Universidad de Berna, Suiza). E-mail de contacto: morenobarreneche@gmail.com.

Ciclo de charlas AIS 2020

Redacción ESI

Desde el 4 de agosto hasta el 6 de octubre del 2020, se llevó a cabo el encuentro virtual denominado **Ciclo de Charlas AIS 2020**, importante actividad que se hizo bajo el patrocinio de la Asociación Internacional de Estudios Semióticos IASS-AIS, así como el esfuerzo del Dr. Wilson Antonio Bolívar Buriticá, Decano de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia en Medellín.

Se consolidó este encuentro virtual con el apoyo de todo el equipo de comunicaciones de esta casa de estudios y con la presencia de un grupo importante de personas que estuvieron colaborando desde la universidad. Especial mención merece el equipo de traducción o interpretación a cargo de la profesora Cecilia Blester y todos sus colaboradores.

La motivación de este primer encuentro ha sido una actividad preparatoria para el **Primer Encuentro Mundial de Carrera Temprana en Estudios Semióticos**, que se piensa realizar en Medellín, idea que se consolidó en el 2019 en Buenos Aires durante el Congreso Mundial de Semiótica.

“El balance en relación con la calidad de las conferencias generó un trabajo impresionante, con temas muy novedosos y actualizados. Este encuentro virtual ha tenido dos características fundamentales una: logramos convocar a investigadores muy consolidados de América latina, y dos: la participación de estudiosos más jóvenes, de manera que, se logró fusionar ambas generaciones, de excelente calidad” comentó la Dra. Neyla Pardo, Directora Científica FELS y Vicepresidenta por la Américas de la AIS.

Participación

En el orden cuantitativo el informe tiene las siguientes características: el promedio de asistencia en las salas a través de los medios virtuales ha sido entre 80 y 100 personas por sala en español y entre 40 y 50 personas en inglés. Hay que recordar que este conversatorio se hizo bilingüe (inglés y español). La transmisión por el Facebook live, de la universidad de Antioquia se registraron visitas hasta de 1500 personas, lo cual fue un síntoma muy interesante que permite sospechar que hay un gran interés por el estudio de la semiótica en el mundo actual. La gente espera respuestas de estas maneras de explicar inter y transdisciplinariamente las problemáticas sociales que tiene que ver con la construcción de significados en nuestras culturas.

ALGUNAS MESAS DEL CONVERSATORIO

S Ciclo de Conversaciones AIS 2020
Conversations Cycle IASS 2020

Acto de apertura

INVITADOS



Kristian Bankov
Secretary General
IASS-AIS
Bulgaria



Neyla Pardo
Vicepresident of
Americas IASS-AIS
Colombia



Wilson Bolivar B.
Decano Facultad de
Educación, UdeA
Colombia

Agosto 04 **Martes**
10:00 a. m. (COL)
17:00 (WET)

f LIVE
/facultad.educacion

ORGANIZAN

UNIVERSIDAD DE ANTOQUIA | UNIMINUTO | Universidad de Medellín | IJM | INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA PASCUAL BRAVO | IUSH | RedSema

S Ciclo de Conversaciones AIS 2020
Conversations Cycle IASS 2020

Semiótica de la Publicidad
Advertising semiotics

INVITADOS



Thiago Martins
Universidad Paraense
Brasil



Fernando Andatch
Universidad de la
República de Uruguay
Uruguay



Andrés Castiblanco
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas
Colombia

Agosto 04 **Martes**
10:00 a. m. (COL)
17:00 (WET)

f LIVE
/facultad.educacion

Acto de apertura con Directivos IASS-AIS
y Facultad de Educación de la UdeA

ORGANIZAN

UNIVERSIDAD DE ANTOQUIA | UNIMINUTO | Universidad de Medellín | IJM | INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA PASCUAL BRAVO | IUSH | RedSema

S Ciclo de Conversaciones AIS 2020
Conversations Cycle IASS 2020

CONVERSACIÓN #7
Semiótica discursiva
Discursive semiotics
话语符号学

INVITADOS



Jie Zhang
Nanjing Normal
University
China



Elia Cornelio Mari
Univ. Juárez Autónoma
de Tabasco
México



Hongbing Yu
Ryerson University
Canadá

SEPTIEMBRE 15 **Martes**
18:00 (COT)
7:00 (UTC+8)
16/09/2020

zoom
f LIVE
/facultad.educacion

ORGANIZAN

UNIVERSIDAD DE ANTOQUIA | UNIMINUTO | Universidad de Medellín | IJM | INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA PASCUAL BRAVO | IUSH | RedSema

S Ciclo de Conversaciones AIS 2020
Conversations Cycle IASS 2020

**Semiótica de ecologías: ecología cultural y funcional,
discutiendo las perspectivas de sostenibilidad**
Semiotic of ecologies: cultural and functional ecology,
discussing the prospects for sustainability

INVITADAS



Seema Khanwalkar
India IASS/AIS Executive Committee
Member. CEPT University, India;
Ahmedabad, Gujarat,
India



Blanca Suárez Puerta
Colombia IASS/AIS Executive Committee
Member. Fund for Science, Technology
and Innovation "FRANCISCO JOSÉ DE
CALDAS" of the Ministry of Sciences of
Colombia

Agosto 25 **Martes**
9:00 a. m. (COL)
16:00 (GMT+2)
19:00 (GMT+5)

zoom
f LIVE
/facultad.educacion


ORGANIZAN

UNIVERSIDAD DE ANTOQUIA | UNIMINUTO | Universidad de Medellín | IJM | INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA PASCUAL BRAVO | IUSH | RedSema

S Ciclo de Conversaciones AIS 2020
Conversations Cycle IASS 2020

**Medios a través de los lentes semióticos:
de McLuhan a la Smartificación**
Media as seen through the semiotic lens:
from McLuhan to Smartification

INVITADOS



Ulrike Gretzel
University of South California
United States



Robert Logan
University of Toronto
Canada



Marla Collier de Mendonça
Federal University of Santa
Catarina
Brazil

SEPTIEMBRE 01 **Martes** 10:00 (COT) 8:00 (GMT-7) 17:00 (GMT+2) **zoom LIVE** /facultad.educacion

ORGANIZAN

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA UNIMINUTO Universidad de Medellín ITM INSTITUTO UNIVERSITARIO PASCUAL BRAVO IUSH RedSema

S Ciclo de Conversaciones AIS 2020
Conversations Cycle IASS 2020

Semiótica de las narrativas contemporáneas
Semiotics of contemporary narratives

INVITADOS



Armando Silva
Universidad Externado de
Colombia
Colombia



José María Paz Gago
Universidad de la
Coruña
España



Marlana Musseta
Universidad Nacional
de Villa María
Argentina

SEPTIEMBRE 08 **Martes** 10:00 (COT) 16:00 (GMT+1) 17:00 (GMT+2) **zoom LIVE** /facultad.educacion

ORGANIZAN

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA UNIMINUTO Universidad de Medellín ITM INSTITUTO UNIVERSITARIO PASCUAL BRAVO IUSH RedSema

S Ciclo de Conversaciones AIS 2020
Conversations Cycle IASS 2020

Semiótica del Cuerpo
Semiotics of the Body

INVITADOS



José Enrique Finol
Universidad de Zulia
Venezuela



Paul Sanmartín
Universidad Estatal de
Cuenca
Ecuador



Jorge Urueña
Universidad de
Antioquia
Colombia

Septiembre 22 **Martes** 10:00 a. m.(COL) 16:00 (WET) **zoom LIVE** /facultad.educacion

ORGANIZAN

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA UNIMINUTO Universidad de Medellín ITM INSTITUTO UNIVERSITARIO PASCUAL BRAVO IUSH RedSema

S Ciclo de Conversaciones AIS 2020
Conversations Cycle IASS 2020

CONVERSACIÓN #9
Disrupciones Transmediáticas
Transmedia Disruptions

INVITADOS



José Luis Fernández
Universidad de
Buenos Aires
Argentina



Joan Rodríguez-Amat
University
Sheffield Hallam
Inglaterra



Germán García Orozco
Instituto Departamental de
Bellas Artes
Cali - Colombia

SEPTIEMBRE 29 **Martes** 10:00 (COT) 17:00 (WET) **zoom LIVE** /facultad.educacion

ORGANIZAN

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA UNIMINUTO Universidad de Medellín ITM INSTITUTO UNIVERSITARIO PASCUAL BRAVO IUSH RedSema

HISTORIA

GRÁFICA

PANDÉMICA

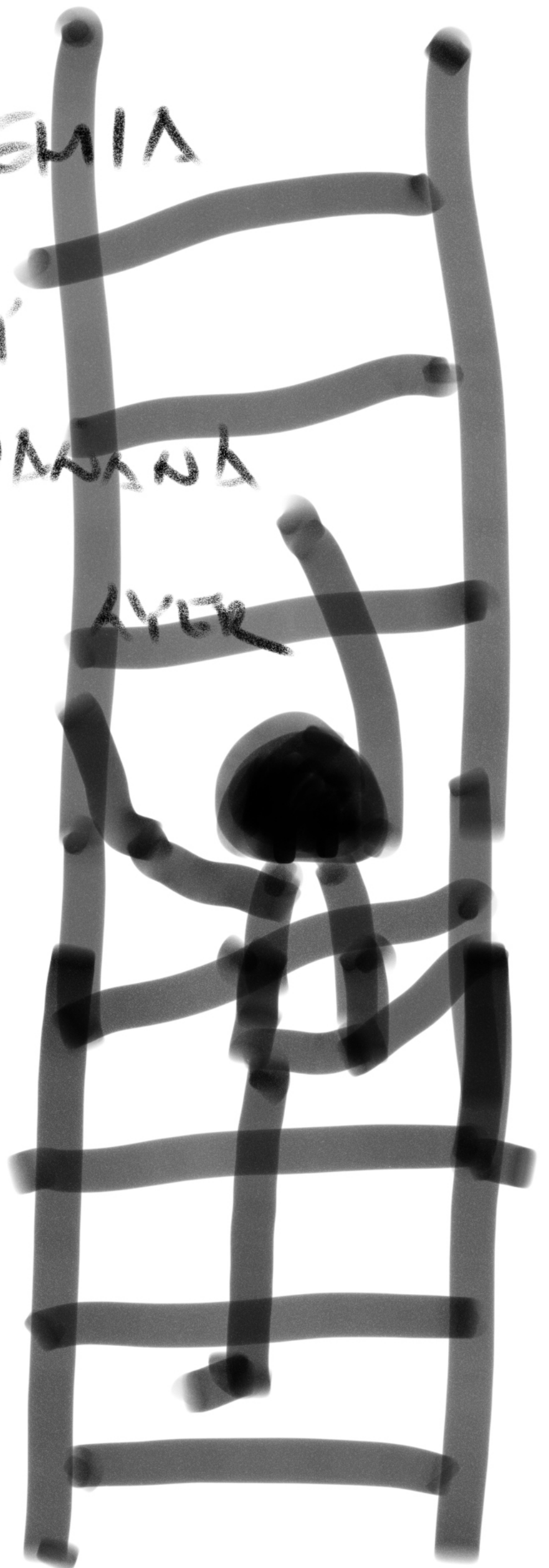
Por Jhogo Zandoval

PANDEMIA

HOY

MAÑANA

AYER



PANDEMIA

NOTENGO
QUE LLEGAR
TEMPRANO



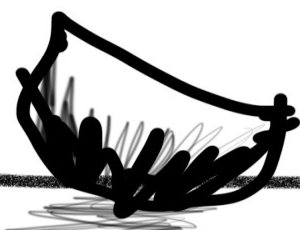
NO NECESITO EL RELOJ PERO SI ME LO QUITA
ME DA FRIO

¡ A VER

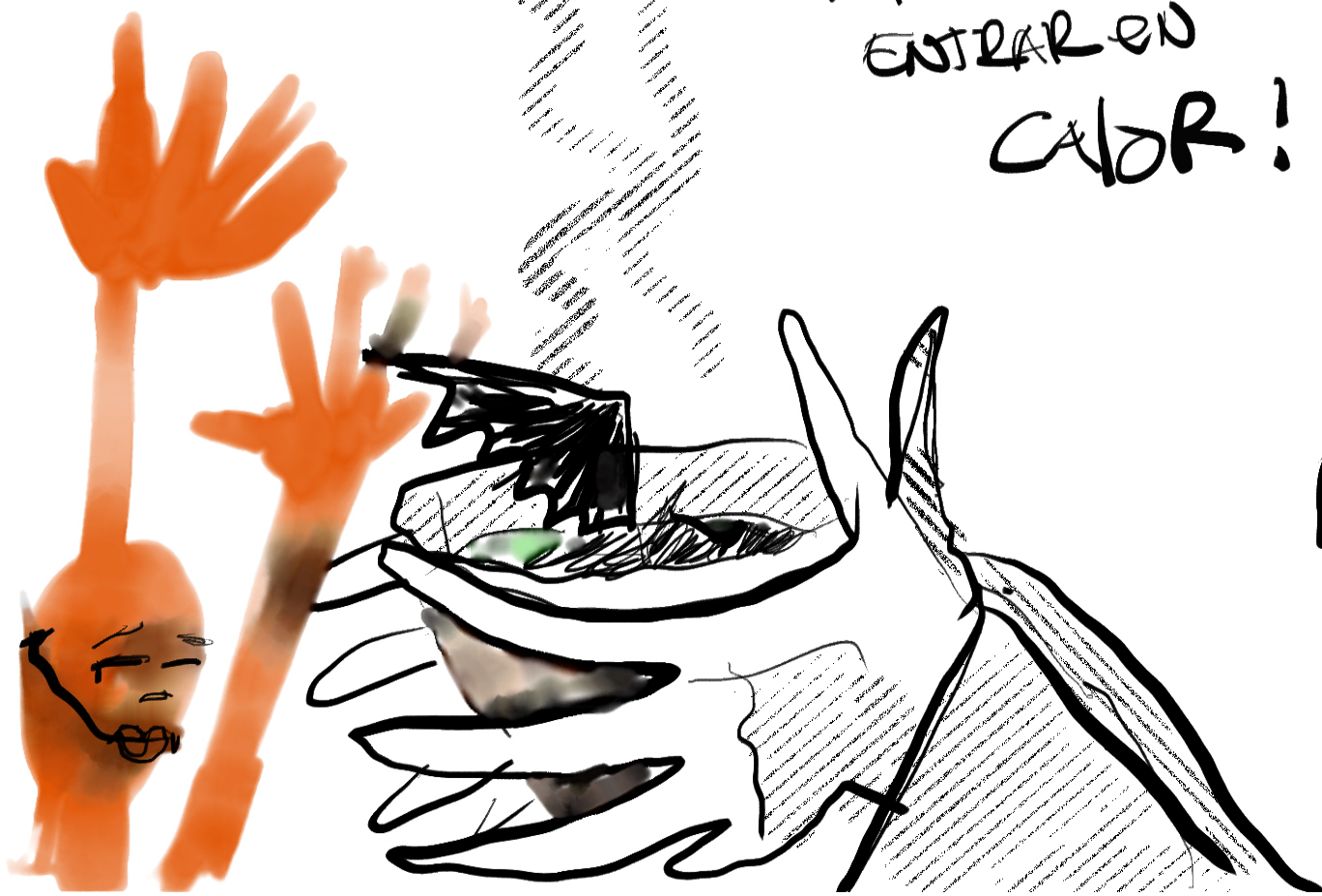
SI CON

UN COLLAR DE AJOS

SE NOS PASA!



TOMATE ESTO
PARA
ENTRAR EN
CALOR!

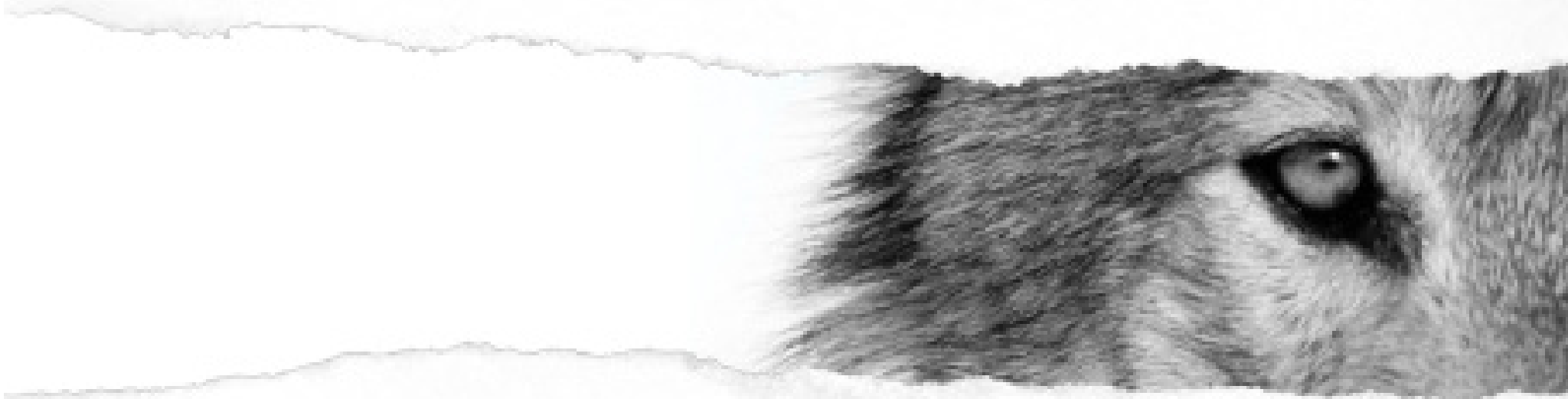




La Vieja
~~nueva~~
Cepa.





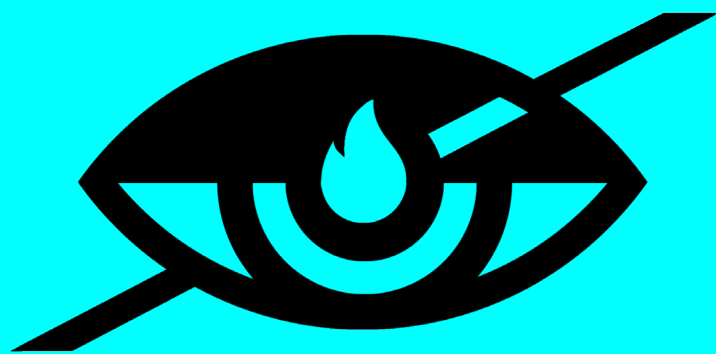


El Signo invisible es un proyecto educativo, editorial y artístico, que con base en la semiótica, las teorías del lenguaje y la comunicación permitan profundizar la comprensión de los fenómenos sociales, artísticos y estéticos de las sociedades contemporáneas.

Puedes escribirnos a:
elsignoinvisible@gmail.com

Visita nuestra página
elsignoinvisible.com

Nuestras redes:
<https://www.facebook.com/elsignoinvisible>
<https://www.instagram.com/elsignoinvisible>
<https://twitter.com/InvisibleSigno>



EL SIGNO *in*VISIBLE

elsignoinvisible.com